



# “En El Laberinto”

*Original: bea Cármina.  
María del Carmen Martínez García.*

Proyecto dramaturgico apoyado por:



# EN EL LABERINTO

de: *Bea Cármina*

## Proyecto dramático apoyado por

### IBERESCENA

#### PERSIA

*Ceremonia iniciática. El Sumo Sacerdote la preside. Bactra, debidamente adornada, con una vara de ramas en la mano. Él le da a beber haoma. Bactra cae en sus brazos, él sopla sobre ella aliento de vida. Ella se reincorpora. Él se yergue proyectando una gran sombra sobre ella y bebe ceremoniosamente el haoma.*

Sumo Sacerdote.- Porque inmortal es Persia tú, elegida sacerdotisa serás inmortal.

Como inmortales son tus dioses Hajura Mazda, Ohrmazd, Ahrimán.

Con el nombre secreto de Bactra recibes tu destino. Bactra eres desde hoy y Bactra inmortal e insensible serás por toda una eternidad.

Bactra.- Vacía de emociones me niego a vivir.

Sumo Sacerdote.- Sólo tú en toda Persia inmortal. Así he cumplido con el ordenamiento de los dioses. Es así como he conjurado el peligro de crear una humanidad a imagen y semejanza del Gran Mago; insensible, depredadora de hombres, animales y mundos.

Bactra.- Nadie me explicó que la inmortalidad llevara consigo la insensibilidad, yo así no...

Sacerdotisa.- ¡Calla insensata!

Sumo Sacerdote.- Tú, Bactra, desde hoy, un destino cumplirás; el de salvar a los hombres de caer bajo el influjo del Gran Mago.

Bactra.- Pero...

*La Sacerdotisa le rocía un líquido y palabras ininteligibles. Bactra pierde su voluntad.*

Sumo Sacerdote.- Destruyan su piedad, eliminen su asombro.

Sacerdotisa.- Destruyan su horror, espanto, turbación.

Sumo Sacerdote.- Ahuyenten de Bactra, la inmortal sacerdotisa, cualquier rescaldo de deseo carnal o pasión.

Sacerdotisa.- Destruyan su deseo carnal, la dañina pasión.

Sumo Sacerdote - Aparten de Bactra cualquier emoción hacia la materia.

Sacerdotisa.- Sea de aire, de tierra, de agua, de fuego.

Sumo Sacerdote. - Nada creado por el hombre vale lo que nuestros dioses.

Sacerdotisa.- Nada vale más que nuestros dioses.  
Sumo Sacerdote.- Ni melodías.  
Sacerdotisa.- Insensible a éstas serás.  
Sumo Sacerdote. - Ni cantos.  
Sacerdotisa. - Insensible a estos serás.  
Sumo Sacerdote. - Ni colores.  
Sacerdotisa. - Insensible a estos serás.  
Sumo Sacerdote.- Ni sabores.  
Sacerdotisa. - Insensible a estos serás.  
Sumo Sacerdote. - Ni armonía de movimiento.  
Sacerdotisa. - Insensible a estos serás.  
Sumo Sacerdote. - Ni olores.  
Sacerdotisa. - Insensible a estos serás.  
Sumo Sacerdote.- Nadie podrá poseerte si no conoce tu nombre secreto o si tú no te le entregas por voluntad propia. Abre bien los ojos a esta profecía. Una vez que te hayas entregado, sólo podrás deshacer ese nudo si este ser se apodera para siempre de una parte tuya, muy tuya. Sólo así te librarás de él y nunca más podrá volver a poseerte, si tú así no lo quieres o si algún otro ser no te entrega a él.

*Se escuchan truenos. Caen rayos. Se escucha golpear fuertemente una gran puerta.*

Monje 1.- (Off) El Gran Mago ha roto el huevo hierático.

*El Sumo Sacerdote le cuelga dos frascos pequeños y un medallón.*

Sumo Sacerdote.- Sólo tú y ningún otro ser podrá ser designado inmortal (*palabras ininteligibles*) Te hago entrega del frasco del olvido y de la bebida sagrada del haoma que despierta en el que bebe su verdadera naturaleza. En tu pecho cuelgo este medallón, no lo pierdas, no lo arranques, no permitas que nadie lo desprenda de tu pecho.

*Caen más rayos, los truenos estremecen. Se intensifican los golpes en la puerta.*

Monje 2.- (Off) El Gran Mago ha hecho girar su esfera y va tras las otras.

Sumo Sacerdote.- Si soy vencido huye.

Bactra.- Los dioses no lo quieran abuelo, los dioses no lo permitan.

Sumo Sacerdote.- Si soy vencido, sólo podrás salvarte olvidando tu nombre, tu tiempo y tu patria. Te enfrentarás a mundos y tiempos desconocidos, a

peligros, a crueldades, terrores y paraísos falsos, comprenderás escritas o habladas todas las lenguas y podrás pronunciarlas.

*Rayos, truenos. El escenario se llena de humo. Golpes sobre una puerta.*

Vestal 1.- (Off) El sacratísimo huevo, las esferas y los Monjes custodios giran rotos, sin habla, voluntad o razón.

Sumo Sacerdote.- Si muero apuren la pócima del olvido.

*El humo se intensifica.*

Sumo Sacerdote.- ¡A resguardo!

*Bactra y la Sacerdotisa salen resguardándose del humo.  
Del humo surge el Gran Mago.*

Gran Mago.- La Inmortalidad corresponde al Gran Mago.

Sumo Sacerdote.- Ni tú ni nadie puede ya revertir ese destino.

*Se atacan. De sus manos salen rayos.*

Gran Mago.- Engendraré con ella y cada hijo suyo prolongará mi vida.

Sumo Sacerdote.- No podrás tocarla.

Gran Mago.- Se me entregará.

*El Sumo Sacerdote cae herido.*

Sumo Sacerdote.- Hajura Mazda, Ohrmazd, Ahrimán, dioses inmortales escuchad a vuestro Sumo Sacerdote, que nadie que vea al Gran Mago como en verdad es, se atreva a entregarle a la ahora inmortal sacerdotisa.

*Cae un terrible rayo que ilumina a Bactra y Sacerdotisa paradas sobre un laberinto, un gran reloj en el fondo, un ojo enorme también. El Gran Mago le corta al Sumo Sacerdote la cabeza que queda con los ojos abiertos, la toma y la mira. La sacerdotisa bebe de la pócima del olvido y pierde el sentido.*

Gran Mago.- Oh tú que aún me miras, desde ahora serás mi espejo, reflejarás en los ojos de la ahora inmortal sacerdotisa y en todos los ojos que me miren, la imagen que ella y los demás desean, esperan o ansían. No podrás deshacer el embrujo pues se te ha acabado el tiempo de negarlo tres veces seguidas.

*La cabeza del Sumo Sacerdote se aleja, flota y habla.*

Sumo Sacerdote.- ¡Un maldito sonido te acompañará a donde vayas y no podrás librarte de éste jamás! Si sales de tu patria tus rayos inofensivos serán.

*El Gran Mago trata con sus rayos de reducir la cabeza a cenizas.  
La cabeza pasa al espacio de Bactra, la ilumina.*

Sumo Sacerdote.- Únicamente si logras vivir intensamente siete vidas inmortal sacerdotisa, y sentir en carne propia siete destinos, alcanzarás la mortalidad y la sensibilidad que tanto ansías y el Gran Mago quedará reducido a cenizas. Pero sólo tienes un tiempo. Si el tiempo se acaba tú y los hombres que habitan el universo quedarán encadenados a su voluntad.

*Fuera de escena se escucha la exclamación de la multitud como rugido*

Voces.- *(fuera de escena)* Han matado a nuestro Sumo Sacerdote.

Sumo Sacerdote.- *(AL Gran Mago)* Que la esfera se rompa, que un sonido delate tu presencia.

*El Gran Mago se echa sobre las ropas del Sumo Sacerdote y saca una esfera, dice palabras ininteligibles. La cabeza del Sumo Sacerdote sale de escena.*

Voces.- *(fuera de escena)* A nuestro augusto sacerdote le han cortado la cabeza.

Gran Mago.- ¡Traédmela! ¡Traédmela! ¡Traédmela, que aún tengo que sacar de su cabeza el nombre secreto de ella!

Voces.- ¡Su cabeza se esfumó en las alturas! ¡Desde allá mirará por nosotros!

*Bactra bebe de la pócima. Las luces giran intermitentemente. Bactra ya no está.*

*En la esfera aparece reflejada la imagen del Minotauro que desaparece para dar lugar a la de las tres Parcas que danzan mientras Cloto hila. Láquesis mide. Átropo corta.*

Cloto.- Feliz día en el que Urano arrojó a sus hijos rebeldes, los cíclopes, al tártaro, lugar tenebroso en el mundo subterráneo.

Láquesis.- Feliz día en que la madre tierra armó al más joven de los siete con una hoz y un pedernal y sorprendiendo a Urano mientras dormía así sus genitales con la mano izquierda y con la hoz castró a su padre.

Átropo.- Venid a charlar con nosotros inmundos demonios llamadas Empusas, hijas de Hécate, las de las zancas de asno y zapatillas de bronce, las que les chupan la fuerza vital a los hombres hasta que expiran.

*En la esfera se ve el rostro de Bactra. Pases mágicos del Gran Mago.*

Gran Mago.- A Grecia con las tres Parcas.

Sumo Sacerdote.- *(Off)* Que la esfera se rompa, que un sonido delate su presencia.

*Se escucha el romper de la esfera. Las manecillas del reloj se mueven. Se escucha un tic-tac que permanecerá durante toda la obra, a veces casi imperceptible, otras enloquecedor, según la cercanía del Gran Mago.*

## **PRIMERA ESTACIÓN GRECIA.**

*Cloto se quita el ojo y se lo da en la mano a Átropo. Aparece el Gran Mago en el momento en que Átropo se lo está poniendo. La arroja lejos, la desmaya. Se escucha rugir al dragón y una lengua de fuego casi alcanza al Gran Mago. Éste se pone en el lugar de Átropo. Todos verán al Gran Mago como si fuera Átropo. Bactra aparece en escena totalmente desorientada.*

Cloto.- Átropo, ¿qué fue eso?

Gran Mago.- Aún no me he colocado el ojo.

Cloto.- Qué esperas.

Láquesis.- Pásamelo inútil.

Cloto.- Perdiste tu turno.

Láquesis.- Son las reglas, pásamelo.

Gran Mago.- Si siguen gritando no lograré dar con la cuenca vacía.

*Se acerca a Bactra que recula. .*

Cloto.- Vacía tienes la cabeza.

Láquesis.- ¿Y ese tic-tac?

*Le ofrece galantemente la mano a Bactra que se retira unos pasos.*

Cloto.- ¿Y esa respiración?

*Va tras Bactra cada vez más galán.*

Láquesis.- ¿De dónde ese tic-tac?

Gran Mago.- De tu cabeza Láquesis, de tu cabeza.

Cloto.- Me llega una segunda agitación que no es la tuya, Átropo.

Láquesis.- Sus dientes claquean como cuando le apetece algo.

Cloto.- Somos mayores, tendrás que compartirlo con nosotras.

*Bactra tropieza, cae, está a punto de darle la mano al Gran Mago cuando mueve el haz de ramas y lo salpica a él, a Cloto y a Láquesis, reaccionan.*

Cloto.- ¿Es lengua de fuego lo que quema?

Láquesis.- ¿Es sangre de envenenado lo que arde?

Gran Mago.- Tu nombre es...

---

Cloto.- ¿Es dios...?

Laquesis.- ¿Diosa...?

Cloto.- ¿Héroe...?

Gran Mago.- ¿Te llamas...?

---

Cloto.- ¿Mitad animal...?

Gran Mago.- ¡A callar, hijas de Estentor!

Cloto.- Humano no se atrevería.

Láquesis.- Empusa no es, pues hubiera salido chillando como perra.

Cloto.- Mugiendo como vaca.

Gran Mago.- Hermosa doncella de piel joven y desorientada dime tu nombre y yo te prometo...

Cloto.- ... hilar para ti vidas nuevas.

Láquesis.- A robarnos las manzanas, a eso viene.

Gran Mago.- Tu nombre es...

Bactra.- No... no... no lo recuerdo.

Gran Mago.- Nadie olvida su nombre.

Bactra.- ¿Nadie?

Cloto.- Qué apetitosa voz.

Bactra.- Ignoro si me llamo Nadie

Láquesis.- ¡La despreciable humana se atreve a burlarse de nosotras, de nosotras!

Cloto.- Si así es su voz, así será su carne.

Láquesis.- Dame el ojo.

Cloto.- A mí me toca.

Bactra.- Qué ricas manzanas.

Cloto.- Si me dices tu nombre podré hilar el hilo de tu vida basto y trenzado y alargarlo hasta el infinito.

Láquesis.- Si me dices tu nombre, mediré el hilo de tu vida con la vara más extendida.

Gran Mago.- Si me dices tu nombre, te entregaré las tijeras destinadas a cortar tu hilo.

Bactra.- Esas manzanas me han abierto el apetito.

Gran Mago.- Tu nombre por una manzana.

Bactra.- ¿Y por qué es tan importante mi nombre?

Cloto.- Sin nombre no eres.

Gran Mago.- No existes.

Láquesis.- No vales.

Bactra.- Yo existo aunque mi nombre... no sé...

Gran Mago.- ¿Te llamas acaso Meda?

---

Láquesis.- ¿Serás Artemisa, disfrazada?

---

Cloto.- ¿Eres una Empusa, hija de Afrodita?

---

Gran Mago.- Babilonia...

Láquesis.- ¿Urania?

Bactra.- Tal vez...

Gran Mago.- ¿Lidia?

Bactra.- Quizás...

Láquesis.- Tersites.

Bactra.- Puede ser...

Gran Mago.- ¿Partia?

Bactra.- ¿Cómo tierra lejana...? No.

Láquesis.- Andrómaca?

Cloto.- ¿Cassandra?

Bactra.- No, no me abren caminos.

Gran Mago.- Ocsus... tu nombre es Ocsus...

Cloto.- Si los humanos olvidaran a las Parcas, se soñarían inmortales desperdiciando su efímera vida en holganza o naderías. Nuestros nombres dan sentido a sus vidas.

Gran Mago.- ¿Y el tuyo a qué da sentido?

Bactra.- No lo sé... no lo recuerdo...

Gran Mago.- La solución es una de nuestras manzanas doradas.

Láquesis.- Cada una de nuestras doradas manzanas cumple tres deseos.

Cloto.- Los héroes y los no héroes ambicionan poseerlas.

Láquesis.- Hasta arriesgan su vida.

Gran Mago.- Ni siquiera tienes que pronunciarlo, con que pienses en él y te regalamos la más jugosa, la más tierna... mira como se te hace agua la boca.

Bactra.- ¿Y el dragón?

Láquesis.- Nuestro vigía puede si se lo pedimos desviar la mirada, tu nombre por una manzana.

Bactra.- ¿Es bizco ese dragón?

Gran Mago.- Tu nombre mientras piensas los deseos que quieres que se te cumplan.

Bactra.- Yo quisiera...

Gran Mago.- El nombre que te dio el Sumo Sacerdote.

Las Tres.- ¿Cuál Sumo Sacerdote?

*El Gran Mago les pasa una red y simulan tejerla. Guiándose por el sonido de Bactra la rodean con disimulo.*

Gran Mago.- La luz que se refleja a través de las manzanas doradas iluminará tus recuerdos, una sola será suficiente para aplacar tu hambre y tu sed.

Bactra.- No tenía tanta hambre y sin embargo, ahora...

Cloto.- El trato es justo, tu nombre por una manzana.

Gran Mago.- Yo estoy dispuesta a regalarte una, sólo necesito que tomes mi mano y me entregues dulcemente la tuya...

Láquesis.- Sin su nombre te lo prohíbo.

Cloto.- ¡Primero su nombre, luego la manzana!

Gran Mago.- Yo, Átropo te doy permiso, ven conmigo a cortarla.

Bactra.- El dragón me vigila con su aliento de fuego.

Gran Mago.- Míralo está cansado, tiene sueño, si me das tu mano, se dormirá como un pajarito.

Bactra.- ¡Qué feroz bostezo!

Láquesis.- Cobíjate en medio de nosotras, te ampararemos y juntas cortaremos una.

Gran Mago.- Toma mi mano, y el dragón sabrá que me estás entregando tu confianza, será tierno como gatito, ronroneará y yacerá sobre la hierba patas arriba.

*Ellas avanzan, Bactra retrocede hasta el umbral del laberinto.*

Gran Mago.- ¡Ahora! ¡A ella!

*No tiran la red al mismo tiempo. Bactra les arroja su haz de ramas, el dragón ruge, se escucha el caer de una manzana. Láquesis y Cloto corren en círculo enredando con la red al Gran Mago. El tic-tac del reloj aumenta de volumen.*

Gran Mago.- ¡Dejen de correr en círculo, estúpidas!

Láquesis.- ¿Tiró una de nuestras manzanas?

Gran Mago.- ¡Me están enredando a mí no a ella!

Láquesis.- No dejes que se lleve ni una, Átropo.

Gran Mago.- *(lucha por desenredarse)* ¡A ella, que se escapa torpes, inútiles ciegas!

*La manzana dorada llega rodando hasta las manos de Bactra, la toma y huye internándose por el laberinto.*

Gran Mago.- *(hacia el laberinto)* Ven y toma de entre mis manos mis tijeras, princesa, te enseñaré a cortar mundos y mares y estrellas. ¡Ven acá princesa!

Cloto.- Láquesis pronto, ahora que está enredada saquémosle el ojo.  
Gran Mago.- Tontas, más que tontas, si hubieran tirado la red al mismo tiempo ahora tendrían dos ojos jóvenes, de vista brillante, para sus cuencas.  
Cloto.- ¡Dos ojos!  
Láquesis.- ¡Para nuestras cuencas!  
Ambas.- Nuestro reino por unos ojos vivos. ¡Malditos padres! ¡Maldito Erebo!  
¡Maldita madre ¡Malditos sean!

*Gran Mago termina de desenredarse y camina hacia el laberinto cuando Átropo que ha salido de su desmayo le encaja por la espalda las tijeras. Y antes de que se vuelva.*

Átropo.- ¡Tijeras, a mis manos! ¡Dragón, inflámalo con tus lenguas!

*Desde fuera del escenario surgen lenguas de fuego. El Gran Mago se cubre y desaparece.*

*En el interior del laberinto. Dédalo lleva a Bactra más adentro.*

Dédalo.- Bienvenida seas. Entra y conoce la más inteligente obra arquitectónica del universo, bella enviada de Náucrate.  
Bactra.- ¿Náucrate?  
Dédalo.- ¿No es acaso Náucrate, la madre de mi hijo Ícaro y esclava del rey quien te ha enviado?  
Bactra.- ¿De qué rey?  
Dédalo.- (*ríe*) Bien hizo en no revelarte su nombre ni el de mi hijo, por si a Minos, el poderoso, se le ocurre interceptarte.  
Bactra.- ¿Minos? Qué nombre tan apresurado.  
Dédalo.- Esta noche podrás bailar para Ícaro la danza erótica de primavera, sólo tienes que seguir el dibujo laberíntico de este anillo, él te indicará salidas, caminos y entradas, y después yacerás placenteramente en su lecho.  
Bactra.- ¿Y tiene poderío un nombre tan sin huella?  
Dédalo.- Náucrate debería haberte instruido para dar y tomar placer gozosamente con Ícaro.  
Bactra.- Yo no quiero yacer placenteramente en ningún lecho.  
Dédalo.- Cuando veas sus bucles dorados, el celeste de sus ojos y su perfil idéntico al mío lo adorarás, es bello como Apolo y divertido como Dionisio y su corte.  
Bactra.- ¿Y esa pluma tan bella?

Dédalo.- Es la pluma de Apolo, te hago entrega de ella como regalo de bodas... es suave y hermosa... anda tómalala.

Bactra.- Y esa música que se oye al rozar mis dedos por ella señor constructor de laberintos se llama...

Dédalo.- Yo, Dédalo, constructor de esta genial estratagema soy, de puertas que no son puertas, de quimeras inaccesibles, imposibles de resolver por cualquier mente, menos la mía.

Bactra.- ¿Quién mandó construir esta estratagema?

Dédalo.- El rey Minos.

Bactra.- ¿Es loco ese rey por tan extraviado nombre?

Dédalo.- En unos días entrará Asterión para nunca más ver el exterior, nosotros debemos irnos antes de que el monstruo llegue.

Bactra.- ¿... un Asterión?

Dédalo.- Quienes se internen por este laberinto equivocarán su razón, se imaginarán felices, a salvo de cualquier peligro exterior, de cualquier decisión errónea, de cualquier capricho de sátrapas o tiranos, lo que nunca sabrán es que permanecer aquí tiene un precio; el de ser devorados por su anfitrión.

Bactra.- ¿Todos los laberintos tienen un anfitrión?

*Se escucha un aterrador bufido.*

Dédalo.- Rápido niña, corre, que viene el minotauro y te come. Vuela niña corre, si no quieres ser cornada, poseída y tragada por la fiereza del deforme. Sostente con fuerza de la pluma de Apolo ... sálvate niña, corre.

*Corren perseguidos por los bufidos que cada vez se acercan más. A Bactra se le cae la pluma de Apolo y se agacha para recogerla. Un feroz bufido y un cuerpo enorme oscurece las gotas de luz, la oscuridad reina un instante. .*

Dédalo.- Ve por Ícaro. Ponte mis alas que Ícaro tiene otrassss...

*Se escucha alejarse el correr de la bestia mientras Dédalo grita. Bactra corre hacia una luz que se va agrandando. Cae exhausta casi frente a las Tres Parcas. Láquesis trae el ojo puesto. La sombra de Asterión cubre a Bactra.*

Asterión.- (a las Parcas) En el laberinto es mía.

-----

Asterión.- (a Bactra) ¿Por qué me miras así...?

Bactra.- ¿Eres tú Asterión?

Asterión.- ¿...y tu miedo, y tu horror...?

Bactra.- ¿El monstruo?

Asterión.- ¿... y tu odio y tu desfallecimiento...?

Bactra.- ¿El deforme?

Asterión.- ¿... y tú grito de agonía?

Bactra.- Asterión, cuernos de oro.

Asterión.- Por qué no tiembles si frente a ti está Asterión el Minotauro, Asterión el feroz, el fatídico, el indigno, la vergüenza de Creta

Bactra.- Asterión, el de los ojos ribeteados de rojo.

Asterión.- Asterión, el monstruo de la realeza que exige cada nueve años para su placer siete doncellas y siete mancebos.

Bactra.- Qué blanco y hermoso eres.

Átropo.- Deja que llegue la noche y será negro.

Cloto.- Huye del laberinto.

Las tres.- Nosotras te protegeremos.

Bactra.- Tu blancura como armiño de doble flama se bifurca en nubes y sueños.

Átropo.- Huye del laberinto antes que llegue la noche.

Bactra.- Tú, gran toro blanco, me has traído con tu presencia un recuerdo de túnicas albas, de nevados cielos y paisajes de elefantes satinados.

Átropo.- Un paso, únicamente un paso y saldrás del umbral.

Bactra.- ¿Qué, sino tu blancura en copos, puede despertar en mí esta emoción?

Átropo.- Nosotras te protegeremos de este asesino.

Bactra.- Tu vista me ha dado la capacidad de asombro.

Átropo.- Bajo lo dulce, honroso y sublime del blanco se esconde un corazón negro, algo que debería infundir más pánico a tu alma que la rojez aterradora de la sangre.

*Bactra recula alejándose más de las Parcas.*

Asterión.- Si me ven como monstruo no puedo más que comportarme como monstruo. En tus ojos, en cambio, me reflejo sereno. Súbete a mi lomo y nos apartaremos de las Parcas, tejedoras de oscuridad, cortadoras de vida, envidiosas de juventud, mensajeras de muerte, hienas. Súbete a mi lomo y cantaré para ti; súbete a mi lomo y grandes tinajas repletas de vino de Creta, de miel, de queso picado, de aceitunas y pescado seco saciarán tu hambre, y el néctar y la ambrosía divina de los dioses, tu sed. Y cuando te fatigues de ver mi imagen junto a la tuya en los muros de agua que

limitan mi casa, te enseñaré a cogermelo de los cuernos y saltar hacia atrás cayendo de pie sobre mi lomo. Soy blanco desde la aurora, rojo cuando llega el sol al cenit, negro cuando la noche entra por mi boca. Es cuando deberás encerrarme y no hacer caso a mis súplicas o amenazas, pues es por las noches cuando el corazón y la cabeza me palpitan en rojo y soy la más despiadada de las criaturas. Si te quedas conmigo, juro por Zeus no llevarte a la cámara de las esferas, en la que la única entrada se clausura cuando las esferas giran emparedando en su interior al intruso que osa alterar su equilibrio.

Bactra.- Será difícil encontrar a alguien tan gentil y deslumbrante como tú, me será insufrible cerrar los ojos a tu hechizo pero debo seguir mi camino.

Asterión.- ¿Qué buscas?

Bactra.- No sé quien soy.

Asterión.- Te ayudaré a encontrarte.

Bactra.- Únicamente sé que debo seguir mi camino con los brazos y ojos bien abiertos, como un animal que va recogiendo partes de sí mismo, ignoro mi forma pero sé que debo reconstruirla.

Asterión.- Si te quedas conmigo, al dar sentido a mi vida lo darás a la tuya. Te lo suplica el hijo de una reina y un dios que nunca ruega.

Bactra.- Habiendo emprendido el camino no puedo detenerme, qué mejor que abrigarme dentro de este laberinto amada dulcemente y protegida, pero debo continuar mi camino.

Asterión.- En una de las recámaras hay cadenas y cinchos martillados con fuerza, clavados en la roca; no quisiera tener que remacharlos alrededor de tus mínimas muñecas y tus breves tobillos para impedir tu huída. No quisiera coser tu cuerpo noble a la roca con amarres de acero.

Bactra.- Apártate cuernos de oro, ojos ribeteados de rojo, apártate de mi camino bello toro hombre.

Asterión.- Por las noches te cedo mi luna, podrás cabalgar en su redondez que se asoma a mis aguas, engendrarás lunas nacientes y menguantes; yo ya no tengo necesidad de ella, pues contigo engendraré Olimpos, por Apolo cuya pluma ostentas, te lo juro.

Bactra.- A ti el de las bellas palabras, contador y escribano de secretos te suplico me dejes pasar, príncipe del universo.

- Asterión.- Te retendré aunque sólo sea para poder mirarte hasta que muera o mueras. Nada más pensar en tu ausencia me ciego de ira. No puedo dejarte ir, mi naturaleza me lo impide.
- Átropo.- Oh, mítico toro lunar, señor del ritmo del universo, a cuyo canto todos los mortales bailan en una ronda de nacimiento, muerte y nuevo nacimiento, escucha el sonido del tambor y los instrumentos de cuerda y la flauta de caña, escucha a quienes esperan tu presencia para unir en armonía tierra y cielo.
- Asterión.- ¿Qué quieres de mí, Átropo, que así me alabas?
- Átropo.- Que nos entregues a la mujer doncella ya que no quieres su destrucción.
- Asterión.- ¿Y tú te atreves a pedírmela, insensata?
- Cloto.- Únicamente por las noches.
- Láquesis.- Nos ayudará a ver.
- Átropo.- La amaremos como hija, será el equilibrio de nuestra balanza y tú por las mañanas podrás estar con ella.
- Cloto.- Al oscurecer la alejaremos de ti, la arrullaremos como a una pequeña y será feliz.
- Láquesis.- Y feliz te la entregaremos al alba.
- Asterión.- ¿A cambio de qué?
- Átropo.- Acortar el hilo de la vida de Teseo antes que el tuyo.
- Asterión.- Acórtenlo primero y luego se las entrego.
- Láquesis.- Deja tus tijeras Átropo, que yo tengo el ojo y puedo ver sus intenciones.
- Cloto.- Entréganosla tú primero.
- Átropo.- Cloto entrégame el hilo de Teseo.
- Láquesis.- Primero la doncella.
- Asterión.- No es prudente confiar en hienas.
- Cloto.- Nos llamó hienas.
- Láquesis.- No somos hienas.
- Cloto.- No somos hienas.
- Ambas.- Tú eres la hiena.
- Asterión.- Yo no soy comedor de carne pútrida, ustedes sí.
- Cloto.- Nosotras no somos hijas de un inmundo deseo.
- Láquesis.- Ni nuestra madre fue adúltera.
- Átropo.- Ni violadora de animales.

Cloto.- Ni hizo que su marido eyaculara escorpiones y víboras en lugar de semen.

Asterión.- Por el chacualeo de sus bocas ensalivadas conocí que a Androgeo, hijo de Minos, a quien su padre encomendó a ustedes su cuerpo, fue pasto de la voracidad y fetidez de sus bocas desdentadas. ¡Qué traición y que vileza!

Átropo.- Qué palabras tan duras Asterión, hijo de Pasifae y Poseidón. Sin embargo no soy rencorosa, aquí está el hilo de Teseo en espera de tu decisión.

Asterión.- ¿Quién me asegura que ese hilo es el de Teseo?

Átropo.- Esta doncella te ha sorbido el seso, ha cegado tus ojos y te ha ablandado el corazón, eso pasa cuando uno anda a caza de imposibles.

Asterión.- Zeus, dios del Olimpo y su único jefe ostenta la prerrogativa de medir la vida de los hombres, él y sólo él la tiene.

Átropo.- Ni Zeus es nuestro padre; que somos hijas de la Diosa Necesidad contra quien ni siquiera los dioses contienden.

Láquesis.- Zeus te abomina, monstruo, hijo de una vaca, señuelo de toro.

Cloto.- Yo, Cloto he hilado el hilo de tu vida por lo que Zeus no lo tendrá, venga, suplique u ordene.

Láquesis.- Yo, Láquesis lo mediré con mi vara corta.

Átropo.- Yo, Átropo, lo cortaré con mis grandes tijeras antes de que Zeus pueda levantar un párpado, señalar con su índice o lanzar un rayo.

Láquesis.- Y la ingenua quedará inerme.

Átropo.- Y entonces la exterminaremos.

Parcas.- Humilla tu cerviz a nuestro yugo.

*Se escucha relinchos de caballos. Tenue luz sobre un escudo.*

Teseo.- (voz) Aparece, aparece en cualquiera que sea tu forma o nombre, ¡Oh toro de la montaña, serpiente de las cien cabezas...

Átropo.-- Qué alegría hermanas... se acerca Teseo.

Teseo.- ...monstruo, bestia, destructor de hombres, engendro que respira fuego!

Átropo.- Tu tiempo se acaba Asterión.

Asterión.- (*a Bactra*) Móntate a mi lomo, abrázate a mi cuello; tus brazos, tu piel de loto y el hueco tibio de entre tus piernas, bastarán para el resto de mis días. Súbete a mi lomo y te llevaré por el laberinto del tiempo a donde se multiplican los recovecos, se repiten las esquinas, se dividen en cientos las encrucijadas. Cabalgaremos sin fatiga por la noche de los tiempos.

*La luz ilumina más el escudo.*

Asterión.- (al escudo) Eres tú, el subterráneo Hades, dueño del álamo blanco.

Hades.- (Voz) Entrégame a la doncella.

Asterión.- Déjame probar tu escudo de invisibilidad.

Átropo.- Pásame el hilo Cloto.

Asterión.- (al escudo) He deseado probármelo desde que era así de pequeño.

Cloto.- (canta) Hilo de Asterión, conocido como Minotauro, sal de la madeja, entrégalo de una vez a esta tu hilandera.

Asterión.- Tu escudo a cambio de la tibia y húmeda doncella.

Átropo.- Rápido Láquesis mídelo ya y ponle la marca.

Asterión.- Antes de que acorten mi vida, grandioso Hades, permítemelo sólo un momento, y te juro que no me negaré a sentarme en tu trono de fuego.

*Se escucha a Hades reír.*

*El canto anterior de Teseo se acerca. El viento ruge.*

Asterión.- Te ofrezco mi vida a ti doncella. Apolo te concedió una de sus plumas, yo a ti te ofrezco mi corazón y mi cabeza.

*El tic-tac del reloj ensordece. La sombra del gran Mago con hábito y capucha cubre el escenario.*

Átropo.- Cuidado, Hades, que aquí está la Sombra que la persigue para encadenarla a su planta y engendrar hijos con ella; esto me lo susurró la Vía Láctea. Cuidado, Hades, que se la lleva.

*Luces intermitentes. Asterión toma el escudo y se lo pone a Bactra que desaparece. Asterión se echa contra el Mago quien desaparece. Relincho de caballos. En sombras se ve cabalgar al Gran Mago.*

Átropo.- ¡Que se lleva tu caballo más ligero, Hades!

Hades.- (chiflido) ¡A mí, Furia, ala de cuervo!

Asterión.- No sueltes la manzana ni la pluma de Apolo, doncella..

*En sombras se ve que el caballo regresa, el jinete se inclina sobre la cabeza del caballo, el caballo relincha, cuando el Gran Mago alza la cabeza trae la lengua del caballo en la boca. El caballo vuelve grupas y se aleja a galope tendido.*

Átropo.- ¡La Sombra le ha trozado la lengua a tu caballo y se la está comiendo!

Hades.- (voz) Corta ya Átropo, el hilo del ladrón antes que los rayos del sol desafinen mi escudo y mi caballo.

*Ésta conversación se va alejando poco a poco escuchándose aún la invocación de Átropo como fondo del Aquelarre.*

## **SEGUNDA ESTACIÓN: EDAD MEDIA.**

**Siglo XIII y XIV**

### **Fade in Video**

*Coreografía de un Aquelarre.*

*El caballo se incendia, el cielo se ennegrece. El Gran Mago se yergue imponente.*

Rostro de...

Rostro de...

Rostro de...

Gan Mago.-

### **Fade in Audio**

Átropo.- (voz) ¡Tijeras de Asterión, nombrado Minotauro, salgan de la forja, el fuego y el martillo! ¡Afiladas tijeras, de relucientes aristas, de filo y contra filo. Átropo la implacable cortadora de vidas...la de manos aguzadas y dedos prestos les ordena capar su vida, castrar su hilo.  
*Se escucha un fuerte tijeretazo. Un bufido agónico que se mezcla con los cantos y oraciones del aquelarre.*

Gran M.- ¡Ciclones, huracanes, maremotos, guíadme a ella!

Átropo.- Al Sur.

Cloto.- Al Norte

Láquesis.- Al Occidente (*risa de las tres*)

Gran M.- ¡A callar inmundas!

### **Fade out Video**

*Es de noche, el padre Abelardo lee un libro de oraciones. La sombra de un Encapuchado llega hasta él y lo apuñala.*

Encapuchado.- ¡Morirán asesinados todos los que se hayan atrevido a tocarlo! ¡Este es el mensaje de la Orden Negra!

*Se escuchan pasos. Encapuchado hace mutis. Entra Trovador con Bactra. El Trovador trae colgada a la espalda una vihuela, usa sombrero, capa y espada. Bactra viste ropa de hombre, se cubre con una capa.*

Trovador.- No os adelantéis, no vaya a ser que... (*quejido de Abelardo*) ¡Padre Abelardo!

Bactra.- Un médico, hay que llamar a un médico.

Abelardo.- (*a Bactra*) ¡No hay tiempo! ¡El libro de libros, lo traéis...? No se lo mostréis a nadie hasta estar seguro, sopesad sus respuestas, meditadlas bien porque ahí se juega el destino de la humanidad. Pero sobre todo no os perdáis en el sonido de las réplicas, tened en cuenta que la sonoridad de una palabra, una frase o su modo de engarzarla muestra un derecho y oculta un envés. Trovador, a vos os hago responsable de la seguridad de

Zacarías y del libro, recordad que el brazo armado de la Orden Negra es feroz. No me falléis.

Trovador.- Os lo juro.

Abelardo.- ¡Idos ya, os lo ordeno! (*hacen mutis*).

*Una luz mortecina ilumina los callejones. Bactra y Trovador se deslizan sigilosamente. Se oyen unos pasos que se detienen cuando ellos lo hacen.*

Trovador.- Si por algo no encontráis a quien entregarlo en la iglesia, habrá que apurarse porque a las diez cierran las seis puertas. La casa de Rabí Raziel se encuentra junto a la escuela talmúdica, frente a la sinagoga principal. Debéis entrar por la puerta Ferriza.

Bactra.- ¿Y vos?

*Trovador se alza de hombros.*

*Bactra entra a la iglesia. El Trovador se esconde entre sombras. Entra Encapuchado camina acechante, sale. Mientras Bactra se encuentra en el interior de la iglesia, el Encapuchado vuelve y apuñala al Trovador en la espalda, la vihuela se lamenta. El Trovador ataca, hacen mutis y vuelven a entrar. El Encapuchado es muerto por el Trovador que sangra.*

*En el interior de la iglesia sólo hay figuras de cera. Un Clérigo en su prédica. En cada esquina, uno de los evangelistas; en los bancos, fieles. La voz como si saliera de cada figura de cera. **(En su defecto puede ser una proyección)**. La luz ilumina a quién habla y a Bactra; cada vez más frenéticamente como en una pesadilla.*

Clérigo.- En Innsbruck fueron descubiertas once brujas, perras copuladoras del protervo. El señor obispo aplícales tenazas ardientes en tetas y partes pudendas y sánales sus miembros desprendiéndolos de sus pecaminosos cuerpos.

San Juan .- “El libro de libros” no debe ser entregado.

San Lucas .- Lectura que a ningún ojo humano le debiera ser permitida.

San Mateo.- Se conocería lo que no se debe conocer.

San Marcos.- Se corregiría lo que sólo Dios debe corregir.

San Juan.- Ya hay un libro, escrito bajo la inspiración divina, la Biblia.

San Marcos.- “El libro de libros” no debe ser reescrito.

San Lucas.- La humanidad debe pagar sus culpas.

San Mateo.- La humanidad debe destruirse a sí misma.

San Juan.- No tiene salvación.

San Marcos.- Sodoma.

San Mateo.- Gomorra.

San Lucas.- El diluvio.

San Marcos.- Un hongo se expandirá por los aires como aleteo de murciélagos de grandes alas, infectando, mordiendo, amputando generaciones completas que clamarán piedad y justicia.

San Mateo.- Los niños gritarán, los ancianos gritarán, las mujeres embarazadas gritarán, para nadie que viva ahí ni a su alrededor habrá salvación.

San Lucas.- El mar se tragará pueblos enteros.

San Juan.- Pagarán justos por pecadores.

San Marcos.- Así lo ha querido el Señor.

San Mateo.- Así lo ha permitido el Altísimo.

San Lucas.- Alabado sea.

San Juan.- Hosanna en la Alturas.

San Mateo.- Benditos nosotros que reescribimos la vida del Señor.

San Juan.- Que esta humanidad, espejo de la anterior y de la anterior de la anterior, se destruya a sí misma.

San Lucas.- Dadme ese libro.

San Marcos.- Lucas no es buen lector en cambio yo...

San Mateo.- Y vos no sois buen gramático.

San Juan.- Y qué me decís vos, mal geómetra.

San Lucas.- Y vos ni siquiera separasteis correctamente los versículos.

San Mateo.- ¡A Juan no! Su visión es emotiva y por lo tanto personal y parcial.

San Juan.- Si seguís con vuestra encona me obligaréis a decir que Mateo lo escribió en Arameo, por lo que...: “Tradutore traditore”

San Marcos.- ¡Vive Dios que me insultáis! Que yo la traduje y fui fiel a su texto.

San Lucas.- Quien tenga en sus manos “el libro de libros”, ese que vos, Zacarías, bien resguardado lleváis. ¡“Réquiem canti in pace”!

San Mateo.- Sus pesadillas lo enloquecerán.

San Juan.- Será perseguido por tiempos y mundos.

San Marcos.- Morirá asesinado.

Todos.- Hemos dicho.

San Lucas.- San Lucas versículo...

San Marcos.- Eso es de mi autoría en San Marcos a los Corintios.

San Juan.- Ningún mérito vuestro, que yo, vuestro maestro, os lo he enseñado.

San Mateo.- Pues yo Mateo, quien fui el primero en escribir los Evangelios, lo pensé antes que nadie, pero como termínaseme la tinta...

San Marcos.- Aprended del Antiguo Testamento.

San Juan.- Analizad el Nuevo Testamento.

San Lucas.- Temblad con el Apocalipsis.

San Mateo.- Gozad con el libro del Buen amor.

San Marcos.- Ese no es nuestro.

San Juan.- Vos ya estáis viejo.

San Lucas.- Mientras más viejo más libidinoso, que os he visto mirar...

*Su discusión pasa a segundo plano. Luz sobre los fieles de cera.*

Fiel 1.- Soy beata, a mí me corresponde el libro.

Fiel 2.- Vendo indulgencias plenarias, lo venderé bien pues tengo práctica.

Fiel 3.- Yo amanuense, y mientras lo copio podré borrar aquí e inventar más acá.

Fiel 4.- Yo, usurero, aumentaré intereses, adelantaré fechas de entrega.

Querubín 1.- Somos querubines, entregádnoslo a nos o iréis al infierno.

Querubín 2.- Al limbo.

Querubín 1.- ¡Al limbo, al limbo, como no! ¿Y a dónde mandaréis las almas cuando se dictamine que el limbo ha sido una invención?

Querubín 2.- ¡Callad, callad! Que cuando supriman por mandato el fuego del infierno, bien que me reiré de vos y de vuestra prédica.

Clérigo.- Dádmelo a mí o seréis acusada de súcubo y quemada en leña verde.

*Bactra sale corriendo de la iglesia.*

Trovador.- ¿Lo habéis entregado?

*Bactra niega con la cabeza.*

Trovador.- Apresurémonos (*hacen mutis*)

*Una iluminación marca el umbral de una gran puerta.*

Martinete.- Las 10 y las puertas de la Judería están siendo cerradas.

*La luz se va estrechando. Llega el Trovador, más atrás Bactra.*

Trovador.- ¡Un momento Martinete, que Rabí Raziel espera a mi acompañante!

Martinete.- Si armas no lleva sólo él podrá pasar, que como vos nunca las dejáis...

*Bactra entra.*

Trovador.- Traigo buen vino y noticias sobre la mujer falaguera que vos pretendéis.

Martinete.- Colerrubio, cerrad que me entretendré en plática con el Trovador. Y cuando me abráis no olvidaré que vos también tenéis seco el gañote.

*En otra parte del escenario: Rabí Raziel y Bactra.*

- Rabí.- Y decís que os nombran...
- Bactra.- Zacarías.
- Rabí.- Seáis bienvenido, Zacarías, vuestro nombre tiene el mismo valor numérico que el mío.
- Bactra.- ¿Y eso se aprende en la Kabbalah?
- Rabí.- Mediante la Kabbalah podréis obrar maravillas orientando las secretas fuerzas divinas para producir hechos sobrenaturales.
- Bactra.- ¿Vos habéis obrado cosas maravillosas?
- Rabí.- Es mediante la Kabbalah que me ha sido revelada mi misión y el verdadero nombre de Dios.
- Bactra.- Me encargó que os hiciera una pregunta...
- Rabí.- ¿Cómo, no me traéis noticias de ese libro que lo obsesiona? De seguro una historia inventada por el vulgo o por clérigos ociosos que si no, yo hubiese recibido revelación primera de su verdadera existencia.
- Bactra.- ... una pregunta muy especial, que vos la sabríais perdonar e interpretar.
- Rabí.- Debo salir sin tardanza a Roma en donde me presentaré frente al papa Nicolás III, quien al escuchar de mis labios el verdadero nombre de Dios se convertirá de inmediato al judaísmo.
- Bactra.- ¿El Papa se convertirá al judaísmo?
- Rabí.- Del éxito de mi misión depende el destino del pueblo judío.
- Bactra.- Me pidió que os preguntara si yo soy vos.
- Rabí.- Vos nunca podríais ser yo. Podríais, tal vez, asemejaros a mí si os convirtierais al judaísmo y yo os tomase como discípulo en el *yeshiva* y os dedicarais por completo al estudio del Talmud y de la Kabbalah, y llegarais a descifrar los valores numéricos de los nombres, y si las miríadas de Ángeles os iluminaran, y supierais descifrar por vos mismo el verdadero nombre de Dios, y si recibieseis revelación divina...
- Bactra.- Pero entonces, ¿quién soy yo?
- Rabí.- Zacarías os llamáis por lo que Zacarías sois.
- Bactra.- Si vos y yo pertenecemos a un yo universal por qué vos no podríais ser...
- Rabí.- Decidle al padre Abelardo que no deje de avisarme si tiene noticias del tal libro.

Bactra.- ... yo.

Rabí.- No puedo decir más. Ya lo he explicado de viva voz.

*Luz sobre el Gran Mago, tres diablasas cruzan por el aire montadas en sus escobas.*

Gran Mago.- ¡Diablasas cabeza de galgo, pantera y sierpe guiadme a ella!

Arpía 1.- Los juglares saben, los trovadores asimismo

Arpía 2.- Los espías de reyes y Papas saben.

Arpía 3.- Los confesores saben.

*Las Diablasas desaparecen, el Gran Mago también.*

*Se escucha la voz del Trovador que canta. Entra Bactra, se dirige hacia donde sale la voz, pero en ese momento se escucha por otro lado, y así sucesivamente. Dos Monjas caminan con la cabeza gacha, las cuentas de un rosario entre sus dedos.*

Trovador.- (voz) “De tres cosas que le pidas a la mujer falaguera,  
dar te ha la segunda si le guardas la primera;  
si las dos bien guardares, tuya es la tercera;  
non pierdas a la dueña por tu lengua parlera”

Bactra.- (a las Monjas) ¿Podéis decirme si os habéis cruzado con el Trovador?

*Las monjas levantan el rostro, son dos calaveras.*

Monja 1.- El libro.

Monja 2.- El libro de libros.

Monja 1.- Entregádnoslo o seréis muerta.

Monja 2.- Arderéis en el infierno.

*Las Monjas la rodean, la persiguen. Bactra se les escapa, hacen mutis. El Trovador entra, el Gran Mago con las manos extendidas lo obliga a recular.*

Gran Mago.- ¡Respiración ahogada, congestión sanguinolenta, hinchazón putrefacta!

Decidme dónde está!

*El Trovador se retuerce.*

Trovador.- Pre gun tad le al... rey... al rey... al rey de...

*El Gran Mago lo obliga a salir. Los aullidos de dolor suben de intensidad. Se escuchan aldabonazos sobre una puerta. Luz sobre el Emir Ibn Qasî*

Ibn Qasî.- He dedicado mi vida al estudio del Corán, que el altísimo dictó a Mahoma, y al de la Sunna; dichos, y hechos del profeta, y aunque aún no poseo un dominio y un conocimiento total de nuestra ley religiosa Shari'a, ningún libro añade alguna enseñanza que valga la pena conocer. Así que si vos Zacarías me traéis mensaje de ese libro del que me ha hablado el padre

Abelardo, decidle que por el aprecio que le tengo estoy dispuesto a valorarlo y comprobar si lo que se dice es verdad. Si lo es, ¡bien valdría la pena ceder por ello 60 años de mi propia existencia!

Bactra.- Me pidió que os hiciera una pregunta y le llevara puntualmente vuestra respuesta, pues os admira como hombre sabio y perfecto muhaddís.

Ibn Qasî.- Qué os manda que me preguntéis.

Bactra.- Si yo soy vos.

Ibn Qasî.- Os responderá Abu Hurayra, el enviado de Dios, Dios le bendiga y le conceda la paz, quien ha dicho: “Yo soy por excelencia el que está por encima de toda asociación. Por ello, quien me ha asociado con alguna otra cosa que no sea yo en sus actos, éstos no me concernirán y serán atribuidos a lo que me ha sido asociado.”

*Luz sobre calle. Seguidor de luz sobre Bactra quien se resbala en un líquido. El Trovador ha sido crucificado y abierto como cerdo de cuello a entrepiernas.*

*Bactra grita y grita y grita.*

*Entra Clérigo2 con capucha, camina apresuradamente hacia Bactra. Cae la capucha, está descabezado.*

Clérigo 2.- El libro, el libro, el libro, el libro, el libro. ¡Entregadme el libro de libros!

*Bactra corre, hace mutis. El Clérigo la persigue, resbala con la sangre y cae. Luz sobre Ramón Amat.*

Ramón.- No, Zacarías, no poseo el saber suficiente ni siquiera la suficiente gramática para responder a esa pregunta sabiamente. Decís que se la habéis hecho al Rabí Raziél, qué os ha respondido.

Bactra.- Rabí Raziél ha sido aprendido y encarcelado en Roma y pende sobre su cabeza la pena de muerte dictada por el propio papa Nicolás III.

Ramón.- Ojalá que sirviéndose del “Camino de los Nombres” y las 22 letras en las que tiene fe y predica el Rabí, logre salir avante de esa condena.

Bactra.- El padre Abelardo no os pide más que la respuesta a esa simple pregunta.

Ramón.- Excusadme un momento pues me habéis interrumpido a la mitad de un párrafo sobre los atributos divinos y me gustaría terminar la idea... Enfrascado estoy en comprobar como todo lo real es divino y racional, por lo que todo se puede demostrar.

Bactra.- ¿Decís que estáis empeñado en demostrar que lo real es divino y racional? Eso nos incluye a vos y a mí, ya que somos reales y por lo

tanto divinos y racionales, por lo que estáis afirmando que yo soy Dios y vos sois Dios.

Ramón.- Dejadme estudiar vuestra pregunta, no tan simple como afirmáis, que Dios me libre de caer en blasfemia. Mientras tanto os enviaré a Bernardo para que os haga compañía, es un hombre sabio con el que podréis conversar mientras vuelvo (*hace mutis*)

*Se desliza un Encapuchado hasta Bactra y cuando va a apuñalarla, Bernardo, salido de quien sabe dónde, detiene el brazo armado.*

Encapuchado.- Él trae un libro que pertenece a la más rancia jerarquía eclesiástica.

Bernardo.- Soy un árabe vendido como esclavo, mi amo es el señor Amat por lo que únicamente obedezco a él.

Encapuchado.- ¡Infiel! ¡Hereje! ¡De mi cuenta corre que cabalguéis sobre potro!

*El Encapuchado se arroja sobre Bactra, Bernardo lucha con él. Entra Ramón cuando Bernardo ya lo tiene maniatado.*

Ramón.- ¡Qué voces son esas que interrumpen mi escribir y mi pensar!

Encapuchado.- Señor, he sido enviado por la más alta jerarquía de Roma a recuperar un libro que le fue robado.

Ramón.- Yo no os he robado ningún libro.

Encapuchado.- El padre Abelardo lo hizo y ese joven lo trae consigo.

Ramón.- ¿Traéis vos ese libro?

Bactra.- A mí me enviaron hasta vos con el fin de haceros una pregunta.

Encapuchado.- Él esconde entre sus ropas, os aseguro, “El libro de libros”.

Ramón.- ¿“El libro de libros”...? Bernardo, dejadlo custodiado, que en mi casa no se entra como ladrón y asesino.

Encapuchado.- (*forcejea*) Cuidaos, Ramón Amat, vos estáis protegiendo a un sacrílego ladrón y a este hereje, por lo que sois cómplice.

*Bernardo hace mutis obligando al Encapuchado a salir.*

Ramón.- (*a Bactra*) Avisaré a mi esposa Blanca que cenaréis con nosotros Zacarías (*falso mutis*) Y si de verdad traéis con vos ese libro, me gustaría hojearlo. Se ha murmurado tanto sobre él... es proverbial, casi mítico. Aunque dudo que se pueda reescribir sobre sus líneas y... Prometedme que si lo traéis con vos... Ya hablaremos más tarde... (*hace mutis*)

*Bactra va a salir cuando se tropieza con Bernardo que entra haciéndola recular.*

Bernardo.- El libro que traéis ha causado muertes sin fin, doncella.

- Bactra.- ¿Doncella?
- Bernardo.- Mi verdadero nombre es Bugía y conozco la historia de ese libro traído por Tolomeo en una de sus campañas, libro que ocupó una de las hornacitas secretas de la biblioteca de Alejandría y del fuego logró salvarse.
- Bactra.- El Doctor Ramón Amat, estoy seguro, encontrará la respuesta correcta.
- Bernardo.- En este tiempo no encontraréis al hombre indicado para reescribir la historia de la humanidad y corregir sus yerros pues convencidos están que el reino de Dios no es de este mundo. Muy ocupados se encuentran sabios y eruditos en demostrar que tienen la razón y la verdad divina por lo que todo lo dividen en opuestos, Dios-mundo, alma-cuerpo, pecador-santo, maldad-bondad, verdad-equívoco y así un yo poseedor de la verdad absoluta conlleva un otro diferente a mi yo, que si no afirma lo que yo creo y afirmo está equivocado. Vivimos en una noche tenebrosa en la que quieren acabar con los gatos pardos y los gatos negros, pues los que maúllan la verdad son enormes gatos blancos.
- Bactra.- Entonces vos si creéis que el yo y el otro son uno mismo.
- Bernardo.- Sé de dónde venís, Bactra, nombre que no conviene repetir, pues el hombre que os persigue por tiempos y mundos podría al conocerlo, apoderarse de vuestra alma.
- Bactra.- Me place, me place mi nombre, así que Bac...
- Bernardo.- Shshshsh...y lo he sabido porque cuando cierro los ojos os veo en mí.
- Bactra.- Vos sois el elegido. Conducidme a un privado donde pueda desatar el libro de mi cuerpo.
- Bernardo.- No tan a la ligera, que en este libro se encuentra escrita la historia de la última civilización, espejo de la nuestra, que a sí misma se destruyó por los errores cometidos, pero que conociendo de ellos es posible andar por otros caminos para que continúe la nuestra sin necesidad de otra que parta de cero. Os aconsejo buscar en el Renacimiento.
- Bactra.- ¿Renacimiento decís?
- Bernardo.- Vuestra mirada deberá ser atenta, y vuestra mente despierta y libre de prejuicios para que vuestro corazón os indique a quien entregarlo.
- Bactra.- Me bastará con escucharlo para saber si él es el indicado.

- Bernardo.- Os haría bien leerlo, conoceréis al hombre, su comportamiento y su alma. Lo necesitaréis pues los días que seguirán a esta estación serán para vos plenos de dolor, dudas y errores.
- Bactra.- ¿Errores? Errores, no creo. Camino con cautela y razono bien mis actos. Me es imposible cometer errores, que he sido dotada de raciocinio por lo que me es dado razonar y lo hago a profundidad. El padre Abelardo, mi maestro, me ponía a prueba y siempre salí avante. Si no poseyese esos y otros altos atributos no hubiese sido elegida para esta grave responsabilidad.
- Bernardo.- Tratar de encontrarse a sí mismo es un reto lleno de avances y retrocesos, errores y aciertos, os lo dice uno que está a punto de morir.
- Bactra.- Ayudadme a salir de aquí.
- Bernardo.- Venid conmigo antes que vuelva mi amo, que si comprueba que traéis con vos el libro... Venid y prepararemos vuestra partida, que el que os persigue no tarda en dar con vos.

*Mutis de Bernardo y Bactra.*

*Entra Ramón con el Gran Mago, se escucha el tic-tac.*

- Ramón.- ¿Qué os ha enviado a causa del dichoso libro?
- Gran Mago.- Del vuestro.
- Ramón.- No, desgraciadamente aún no es mío.
- Gran Mago.- Vos lo habéis escrito.
- Ramón.- ¡Pero quién os ha dicho tal barbaridad!
- Gran Mago.- El Rey de Mallorca.
- Ramón.- ¿Pero quién le informó que yo había escrito ese libro?
- Gran Mago.- ¿No son de vuestra autoría el “Libro de las Bestias”, “Libro de Contemplación”, el “Arte Abreviada de hallar la verdad” ni...?
- Ramón.- Miente quien dice otra cosa.
- Gran Mago.- El rey de Mallorca los ha leído y está interesado en que vos le llevéis el más reciente, de inmediato, a Montepellier.
- Ramón.- Os alojaréis en mi casa. Os ruego me perdonéis ahora porque debo... Enviaré a Bernardo para que os atienda como merecéis... porque yo...
- Gran Mago.- Tengo entendido que también alojáis aquí al alumno predilecto del padre Abelardo, el que lleva por nombre Zacarías.
- Ramón.- ¡Avezado muchacho! ¡Que buena plática y buena mesa nos espera! Y mientras tanto os ruego me dispenséis que debo terminar con varias

ideas... (*hace mutis. Voz fuera de escena*) ... antes de que todos vosotros deis al traste con mi inspiración! ¡Qué día, Señor, qué día!

*Entra Bernardo con Bactra. El tic. tac ensordece. Bernardo la cubre.*

Bernardo.- ¡Los ojos, cúbrete los ojos!

*Bernardo conjura un hechizo, el Gran Mago conjura otro. Ninguno puede avanzar.*

Bernardo.- ¡De prisa, a la cabellera azul y grana que os transportará a vuestro destino veloz como el rayo. Nunca debéis mirar hacia atrás.

Gran Mago.- (*con voz del Sumo Sacerdote*) Yo que te persigo no soy tu enemigo, no sabes de quien huyes por eso huyes. Detente, mírame y pregunta a mis ojos quien te ama.

*Bactra está a punto de mirar hacia atrás cuando el Encapuchado que entra le clava en el brazo un puñal. Bernardo señala al Encapuchado que gira como peonza. Bactra sale, el brazo le sangra.*

Gran Mago.- Las gotas sojuzgadas de tu sangre me guiarán.

*Se escuchan truenos. Se desata una tormenta eléctrica.*

Gran Mago.- ¡Qué la peste se extienda durante siglos por esta Edad maldita!

*En el Oscuro se escucha música del tiempo de Shakespeare.*

**TERCERA ESTACIÓN-**  
**- Ricardo III- (Ana Neville)- Shakespeare.**

**Fade in Video**

*Cantante*

**Fade out Video**

**Fade in Audio**

*Canta canción del tiempo de Shakespeare.*

**Fade out Audio**

*Por el fondo del escenario cruza un soldado.*

*En otra parte, Ricardo III . Mientras transcurre el monólogo de las tres personalidades de Bactra, Ricardo III saca calaveras de un saco, las limpia amorosamente, las pule y las echa a una olla enorme mientras tararea una canción y de vez en vez se admira frente a un espejo de cuerpo entero. Cuando habla no interrumpe su quehacer.*

*Del techo, cabeza abajo, cuelga el Gran Mago, su sombra la de un gran murciélago.*

*En otra parte, Bactra 1,- la Bactra de toda la obra- dialoga con las otras dos actrices que representan sus otras personalidades.*

Bactra 1.- ...Shshshshs (*escucha un momento*)

Bactra 2.- Cómo pudo ser desviado mi viaje que tenía una misión que cumplir. Qué fatídico ser logró cambiarlo de rumbo.

Bactra 1.- Más fatídica tú, Ana, la pretendida enviada de Náucrate, la nombrada Zacarías, que a cambio de unas lisonjas renegaste de razonamiento y juicio... Shshshshs... ¿no oyeron algo así como un...?

Ricardo.- Tres veces el gato atigrado ha maullado...

Bactra-Ana.- ¡Atrás, repugnante ministro del infierno!

Bactra 2.- ¡Tú también, maldita Ana, no podrás por más que quieras desprenderte de tu error y arrojarme a mí la culpa, que tú también miraste hacia atrás!

Bactra 1.- Yo no caí ante la belleza del toro hombre más hermoso que hasta ahora haya visto. En cambio tú, Ana, te desmoronaste a los pies de un giboso de cuerpo y alma (*escucha*) Ahora sí, estoy segura, ahora sí escuché claramente ese tic-tac... y no tan lejos... pero... ya no.

Ricardo.- Colmillos de lobo, fauces de dragón, humores de momia, piel de tiburón...

Bactra 1.- (*a Bactra-Ana*) Tú, la de las voces. Siléncialas que no me dejan oír ese...

Bactra 2.- Ni por un momento olvidé mi misión ni el libro y así te lo dije: dejemos a este giboso bordar palabras y huyamos.

Bactra. 1.- Y yo atajé tu decisión de huir hasta la abadía de Westminster y entregar “el libro de libros” a Caxton para que con él estrenara su flamante imprenta. Si no te detengo, lo hubieras cedido para su publicación.

- Bactra.- 2.- No me detuviste por esa razón, puesto que no pretendía entregar el libro a Caxton sino refugiarme en la abadía. Me detuviste por soberbia, porque confiabas en tu agudeza que pretendía triunfar en ese duelo de ingenios entre el *Duque* de Gloster y tú. Te soñaste invulnerable mientras esa mente de arpía te cinchaba a su cadera deforme y a sus piernas torcidas. Y todavía pretendes colgarme al cuello una rueda de molino.
- Ricardo.- Ojos de lagarto, lengua de mastín, plumas de lechuza y piel de puerco espín...
- Bactra-Ana.- ¡Tierra, abre tu boca profunda y trágale vivo!
- Bactra 1.- ¡Silencio! ... Ahora sí se oyó algo como un leve tic-tac... me pareció...
- Bactra 2.- ¿Será acaso mi aberrante acción producto de mi naturaleza de mujer?
- Bactra 1.- (*a Bactra-Ana*) Tus voces nos impiden razonar con lógica... y localizar algunos ruidos del exterior como... un leve ¿tic...tac...?
- Bactra 2.- ¿Somos quizá sólo un apéndice del hombre?
- Bactra-Ana.- ¡Ah luna mutable, espejo de mujer, yo te maldigo por existir únicamente como reflejo del astro solar!
- Bactra 1.- Si un apéndice fuera, no habría podido decidir por responsabilidad propia salir del laberinto para saber... para conocer... Creo que ya no sé ni qué quiero saber, ni... Shshshsh por cierto, no han escuchado del otro lado del muro un... Es que a veces viene de allá... pero no, creo que viene de...
- Bactra 2.- Tienes razón. Si así fuera, nos hubiéramos quedado con el bello Asterión, o como Zacarías, que vaya que tenía gracia.
- Bactra 1.- Con tu acto irreflexivo negaste tu raciocinio y ahora pretendes renegar de tu condición de mujer.
- Ricardo.- Abeto tronchado de luna eclipsada; de tártaro, labios; de turco; quijada...
- Bactra.- (*a Bactra-Ana*) ¡Qué dejes tus voces en paz!
- Bactra-Ana.- ¡Caigan sobre el odioso miserable, las más horrendas desgracias que pueda yo desear a todos los reptiles venenosos!
- Bactra 1.- (*a Bactra-Ana*) Tus voces y tus maldiciones ya me tienen harta.
- Bactra 2.- Cuando cambiamos los trapos femeninos por los de varón y fuimos aceptadas como tal nos comportamos juiciosas, racionales.
- Bactra 1.- En cambio, cuando tú las mudaste de nuevo por encajes y volantes femeninos te dejaste llevar por un arillo de buey en tu nariz.

- Bactra 2.- Así que tú piensas que el atuendo hace la diferencia. ¿... O es la forma de los cuerpos, o la de sentir, de pensar, de emocionarse, de razonar, de actuar, de reaccionar, de argumentar, de profundizar o no profun...?
- Bactra 1.- Si tanto te pesa, abjura de tu condición de mujer y déjame en paz.
- Bactra 2.- Me niego.
- Bactra 1.- Entonces acéptala, asúmela y prepárate para lo que viene que temo no será fácil. Es necesario localizar de donde sale ese tic-tac, porque...
- Bactra 2.- Antes, debo entender que parte de mi naturaleza me hizo cometer el error de casarme con ese cerdo asesino y engendrar con él.
- Bactra-Ana.- ¡Desfigurado por el espíritu del mal, aborto, cerdo, hijo del Averno!
- Bactra 1.- ¡Ambas semejan torbellino sin polvo ni viento!
- Ricardo.- Siniestras, torvas, misteriosas brujas, ¿qué estáis tramando?
- Bactra 1.- Discurre con lógica y no te dejes ofuscar por ésta, la de las voces, los discursos y las maldiciones.
- Bactra 2.- ¿Será que las hembras a diferencia de los varones...?
- Bactra 1.- ¡Reflexiona sobre lo aprendido y reformula la pregunta! ¿Son los varones más fieles, más sólidos, más congruentes en su forma de ser, de pensar de actuar?
- Bactra-Ana.- Varones son a la vez mudables y débiles mástiles que arrastran su velamen cambiando de rumbo según el soplo del viento.
- Bactra 1.- No es por su naturaleza falible la mujer que es de naturaleza humana errar. ... ¿Oyeron...? Shshshsh... ¿No oyeron... un tic... un tac...? ¡Pongan atención! Es que en estos nueve meses...
- Bactra-Ana.- ¡Cuidado! Os prevengo a vosotras levanta muertos, a vosotras que blasfemasteis como yo, sufriréis como yo.
- Bactra 1.- ... como si ese tic-tac viniera de mi interior... pero no, claro que no.
- Bactra 2.- (*a Bactra-Ana*) No me lo recuerdes que después de haberlo maldecido a él a su futura esposa e hijo aún he tenido la desfachatez de yacer entre sábanas crujientes de seda con ese mismo demonio a cuestas.
- Bactra 1.- (*a Bactra 2*) Ya, ya lograste asimilarte a esa otra quejumbrosa Ana y a mí no me dejan ni oír de donde viene ese ruido que me taladra cabeza y entrañas.
- Bactra Ana.- (*a los rincones*) ¡El hijo que vos tengáis duque asesino, será el heredero de desgracias, terrores y muerte! Que sobre mí caiga la maldición más

no sobre nuestro hijo, oh cruel destino, que me hicistéis engendrar con ese nauseabundo reptil no uno sino dos hijos, uno en vida, y obligada por ustedes aborrecibles necrófilas, otro después de muerta!

- Bactra 1.- Dejen de lamentarse que nada remedian... Shshshshsh... es por...
- Bactra-Ana.- ¡Con qué derecho me arrancasteis del ataúd para habitar mi cuerpo!
- Ricardo.- Oculito alacrán que en las peñas sombrías sudaste veneno los treinta y un días.
- Bactra-Ana.- ¡Arrancáoslo de una vez!
- Bactra 2.- Sí, he sido infectada por ese semen feroz y sanguinario. Y sin embargo no siento sierpes, ni sapos ni arañas en el interior de mi vientre, sino un dulce palpito que despierta en mí una ternura de la que debería blasfemar y a la que en cambio canto nanas.
- Bactra-Ana.- ¡Deshacedos de él y cuando lo tengáis entre vuestros brazos asfixiarlo a besos!
- Ricardo.- ¡"Ya es hora, ya es hora!", la arpía ha gritado.
- Bactra 1.- (*a Bactra 2*) ¡Qué esperas, cobarde, hazlo!
- Bactra 2.- ¡Y tú me lo dices hipócrita! Claro que he tratado de matarlo y matarme aguantando el respiro, pero tú me lo has impedido, has tomado aire antes de que yo pudiera lograr mi objetivo.
- Bactra 1.- Estás demente, eres tú la que ha tomado aire antes de tiempo.
- Bactra Ana.- Presto hacedlo, no seáis tan cobardes como yo en vida.
- Bactra 2.- Me es imposible.
- Bactra 1.- ¡La muy endeble no se atreve...! Shshshssh... ahora sí tuvieron que haberlo escuchado... ¡Pero si por un momento se expandió por el cuarto, tiiiiiiiiiiic... taaaac...!
- Bactra 2.- Al sentir latir su corazón junto al mío, al saber de su cuerpo desvalido alimentándose del mío, al despertar a causa de la ligereza de algún movimiento, de una mínima huella apenas visible en mi piel extendida, sonrío...
- Bactra 1.- ¿...será un puño, me digo, tan tierno como un durazno recién florecido...?
- Bactra 2.- ¿...será un codo tan dulce como una cereza o será de un pie esta huella de pájaro como recién caído del nido...?

Bactra 1.- ...tal vez sea el desatino del embarazo el que disculpa lo inexcusable, mi falta de acción, mi cobardía para terminar con su vida...

Ricardo.- ¡No cese, no cese el trabajo aunque pese!  
¡Qué hierva el caldero y la mezcla se espese!

Bactra-Ana.- ¡Silencio víbora inmundada, juro que en ésta, no te saldrás con la tuya!

Bactra 2.- ... cuando nazca lo arrebujaré bajo mi vestido junto al “libro de libros”...

Bactra 1.- ...lo apartaré de ese ser inmundado y revertiré su herencia.

Bactra-Ana.- (*a ellas*) Podemos acabar con el pequeño sin que sienta dolor.

Bactra 2.- Lo acurrucaré junto a mi pecho aunque nazca con giba.

Bactra 1.- El cuidado y el cariño servirán de antídoto a esa sangre hervidero de venganza.

Bactra Ana.- (*exhibe un cuchillo*) Pronto, el tiempo se acaba, saquémoslo ya.

Ricardo.- Hola viejarrona, maldita madre asesina, ¿qué tratas de hacer?

Bactra 1.- Tenemos planes.

Bactra-Ana.- ¡Hagámoslo, os lo suplico!

Bactra 2.- Confía en nosotras.

Bactra-Ana.- Es demasiado tarde.

Bactra 1.- Los vigilantes están de nuestra parte.

Bactra-Ana.- No hay vigilantes capaces de detener a ese monstruo.

Bactra 2.- Aguardemos que nazca.

Ricardo.- Agradezco el trabajo emprendido...

Bactra-Ana.- ¡Infame demonio!

Ricardo.- ... la reina ha de daros el premio ofrecido.

Bactra-Ana.- (*a ellas*) ¡Qué no nazca vivo!

Bactra 1.- Si hubieras vivido como nosotras varios tiempos, hubieras salido avante de esta encrucijada.

Bactra -Ana.- ¡Estúpidas! ¡No saldréis avante, nadie puede salir avante de este terrible trance, la huella que dejará en vosotras será imborrable! ¡Sacadlo ya, arrogantes, imprudentes, estúpidas, es preferible morir ahora!  
¡Acabemos con el niño antes que sea demasiado tarde!

Bactra 2.- Merezco la oportunidad de conocerlo.

Bactra-Ana.- Dadme el veneno que se encuentra escondido en el guardapelo que me regaló mi padre.

Bactra 1.- Tenemos tanto derecho a arrullarlo como tú lo tuviste.

Bactra-Ana.- Dádmelo, que yo por mi condición no puedo asir lo material, pero puedo deglutir a través de vuestras gargantas.

*Ricardo canta mientras se acicala en el espejo de cuerpo entero. El Gran Mago se desliza sigilosamente y cae atrás de él cubriéndolo con su gran capa. Se escucha un crujir de huesos y un succionar de alma. Las ropas de Ricardo yacen en el suelo. El Gran Mago se cubre con la capa de Ricardo que lo convierte en giboso. Cuando gira hacia el público se asemeja en todo a Ricardo.*

Ricardo.- ¡Brilla, sol bello, hasta que compre espejo que pueda  
ver mi sombra a tu reflejo!

Bactra-Ana.- (*aullido*) ¡Malditas perversas, me obligasteis a volver a engendrar con el maligno, y ahora me obligáis a aullar de dolor aún después de muerta!

Bactra 1.- Sólo se trata de un duque asesino, malo que fuera el hombre del tic-taaaaaac... entonces sí que no habría salvación. Ahora sí, ustedes también deben haberlo oído... tic-tic-tac... ¿Tú, Ana, o tú Ana, no lo...? ¿Allá...? o ¿Aquí...? (*señala su vientre*) Debo huir de este castillo antes de que enloquezca o me atrape.

Bactra-Ana.- ¡Dejadme descansar en paz!

Bactra 2.- Nos iremos hoy, pero cállate ya, mañana podrás yacer en tu ataúd.

Bactra-Ana.- Por el picor de mis dedos noto que llega el infame. ¡Cerrojos, puertas, cerraos, llame quien llame!

*Se escucha la canción que Ricardo canta.*

Ricardo.- ¡Brilla, sol bello, hasta que compre espejo que pueda  
ver mi sombra a tu reflejo!

*Entra El Gran Mago.*

*Las 3 Bactras se integran a la Bactra de siempre.*

Bactra.- Mi señor.

Ricardo.- ¿Qué murmuráis en esta soledad opresiva cuando Crosby Place vibra al compás de la música? ¿Qué tramáis contra mí? ¿Por qué os escondéis y enclaustráis como los criminales que temen ser descubiertos? Hablad. Aunque confío poco en vuestras palabras, estoy dispuesto a escucharlas, pues mientras mi hijo esté a expensa vuestra debo ser paciente y tolerante con tontos caprichos y razones extraviadas, que poco crédito puedo dar a quien primero me maldice y luego se me entrega yaciendo en el mismo lecho del que maldijo.

- Bactra.- Amado esposo y padre amantísimo de un hijo aún no nacido pero que ya tiembla ante la voz de su progenitor...
- Ricardo.- ¿Tiembla, decís, en lugar de respeta o escucha con devoción o ansía su presencia y el timbre de su voz?
- Bactra.- ...dije tiembla como las manitas de un niño ante el dulce que quiere y no puede alcanzar, dije tiembla como el llanto de un hijo al no soportar la ausencia de un padre amoroso que tarda en llegar, dije tiembla...
- Ricardo.- ...ante la bestia de carga que servía a la reina Margarita y al rey Enrique antes de ser rey, ante el exterminador de todos sus orgullosos adversarios.
- Bactra.- Me disponía a salir pero me embelesé escuchando el armonioso laúd y esa melodiosa voz y las risas de mis alegres damas de compañía.
- Ricardo.- Vuestras damas ya conocen al ama nutricia que se encargará de mi hijo tan luego nazca.
- Bactra.- El médico opina que puedo yo misma dar de mamar a nuestro hijo pues no hay mejor nodriza que la leche de una madre.
- Ricardo.- Mi hijo necesita mamar miel no la hiel de una madre que lo aborrece por ser hijo de quien es.
- Bactra.- Os habéis erigido como fiscal, presentadme vuestras pruebas y testigos.
- Ricardo.- Vuestras miradas de soslayo son mis testigos. Calosfríos de repugnancia, vuestros delatores, y qué mejores pruebas que las palabras pronunciadas por vos en sueños ante este benévolo juez, que si actuara severamente no sólo os apartaría de mi hijo, sino dictaminaría vuestra sentencia de muerte, por haberle transmitido vuestra sangre envenenada, la hiel de vuestro corazón, los fluidos de asquerosos sentimientos en mi contra. Un severo juez os llevaría directamente a la horca o a la cuchilla sin pasar por la cámara de los pares, ni siquiera por la Torre de Londres.
- Bactra.- ¡Aún tengo padre y parientes que velan por mí! Así que tened cuidado, duque, que hasta vuestra madre, la duquesa de York, da gracias al cielo de no haber sido vuestra nodriza, porque de ella, asegura, no mamasteis tales infamias.
- Ricardo.- Por fin vuestra boca, de la que siempre que estuve presente manó miel hacia mí, ahora se muestra fiel a su corazón escupiendo ponzoña. ¿Y os atrevéis a negar que vuestro hermoso cuello de cisne no merece la cuchilla?

Bactra.- Detened vuestra sentencia, malvado duque, que aún puedo dejar de respirar en cualquier momento, aún delante de vos, y llevármelo con mi falta de respiro al reino de la noche.

Ricardo.- Vuestro atrevimiento me daría razón para despojaros de él, aún después de muerto, y darle buena sepultura dejando vuestro cuerpo al cuidado de buitres, que las águilas han sido hechas para altas carnes y altos vuelos. Pero vuestro amor me ha conmovido. ¡No temáis! ¡Qué sólo un corazón de hiena pudiera hacer mal a tal madre o a un hijo de ella!

*Ricardo, la toma desprevenida y la besa largamente en la boca. Catalina entra, él sale.*

Bactra.- (*arcadas de vómito, se repone*) Nada más oscurezca haced pasar a lord Tresset y a lord Berkeley por la puerta de servicio.

Catalina.- Saben que hay orden de apresarlos tan pronto vean sus cabezas cerca de Crosby House.

Bactra.- ¿Ignoran que el duque partirá al norte de inmediato?

Catalina.- Os esperarán junto al muelle, lista la barca para partir.

Bactra.- Desde anoche, a duras penas puedo disimular los dolores, temo que...

Catalina.- Mi marido, guardián de llaves, os ofrece su ayuda para sacaros del castillo. Si vos así lo disponéis, esperará en el cuarto de enseres y entrará por la puerta secreta. Y de los vigilantes nada temáis, cuando han visto las joyas que mandasteis, presto accedieron a abriros la reja del jardín.

Bactra.- Nada más oscurezca saldré, haya nacido el niño o no.

Catalina.- Corro a avisar a mi esposo.

Bactra.- ¡Catalina, deteneos! Escuchad con atención. ¿No habéis oído rondar por los pasillos, por las cámaras a un hombre al que siempre acompaña un curioso tic-tac, tic-tac, tal vez tras una cortina o bajo un mueble?

Catalina.- No, señora.

Bactra.- Pensadlo bien. Un tic-tac, un tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-...

Catalina.- A nadie.

Bactra.- ...tac-tic, tac-tic-tac...

Catalina.- Si queréis os lo juro.

Bactra.- Es que si nos encuentra el hombre del tic-tac...

Catalina.- ¿El hombre del tic-tac?

Bactra.- Idos ya, y estad alerta, mi padre os recompensará por este servicio.

*Grito ahogado de Bactra.*

Bactra.- ¡Ayudadme! ¡El nacimiento...!  
Catalina.- Corro por el médico.  
Bactra.- Sólo vos, nadie más. Tan luego nazca continuad con el trajín para que  
crean que aún no ha nacido.

### **Fade in Video**

*Cantante*

### **Fade out Video**

*Se escuchan golpes en la puerta.*

Soldado.- Abrid al duque de Gloster.

*Bactra entra, carga al bebé. Entra Catalina.*

Catalina.- Mi marido asegura que por la puerta secreta hay paso libre.

*Bactra con el bebé en brazos trata de guardar “el libro de libros” en una pequeña maleta, junto con la manzana y la pluma de Apolo. El bebé estalla en llanto.*

Catalina.- Si se le oye llorar estáis perdida, permitidme arrullarlo mientras termináis.

*El Gran Mago entra por el fondo, Catalina le entrega al bebé. El bebé llora.*

Bactra.- ¡Dadme al niño! ¡Que me lo deis!

*Catalina no la deja llegar hasta él que se encuentra de espaldas. Al Gran Mago se le cae la joroba. Sus piernas se enderezan, su figura se yergue. El tic-tac es cada vez más fuerte. Bactra asesta una puñalada a Catalina y se lanza contra él. El bebé deja de llorar. El Gran Mago, con su máscara ensangrentada, voltea a ver a Bactra, le ha arrancado la cabeza al niño y se lo está comiendo. Bactra queda petrificada, abre la boca como profiriendo un grito pero ni un sonido sale de su garganta. El Gran Mago camina hacia ella exhibiendo al niño sin cabeza.*

Gran Mago.- Te he fornicado, te he penetrado noche tras noche, he embarrado mi semen en tus paredes interiores. Éste hijo es mío, mío y tuyo; delicioso por cierto. Insensible eres e insensible por siempre serás. Insensible y estúpida pues no maliciaste que era yo quien te poseía. Te me entregaste, ahora deberás aparearte conmigo cada noche, darás vida a seres que me servirán de alimento propiciando mi inmortalidad. Inmortalidad de la que fui injustamente despojado por el Sumo Sacerdote para entregártela a ti... ¡Porquería de mujer! ¡El medallón también pertenece al Gran Mago!

*Bactra se lleva instintivamente la mano al medallón, lo aprieta contra su pecho. Las luces intermitentes giran cada vez más de prisa. Se escuchan los acordes de una música moderna y sincopada.*

## **CUARTA ESTACIÓN.** **Mojado Spring - Año 2009-**

### **FADE IN VIDEO**

#### **VIDEO**

*Se enfrentan dos pandillas.*

*Una de desarrapados, vagabundos  
con cuchillos y palos como armas;  
sus movimientos son simiescos.*

*La otra uniformada: semejan cirujanos  
con bata, tapabocas, guantes quirúrgicos  
y zapatos cubiertos; dan la impresión de  
que se disponen a empezar una cirugía;  
armados con redes y dardos narcotizantes;  
sus movimientos son elegantes, precisos.*

*Gira la luz de una ambulancia que ilumina  
la escena. Cuando se ven perdidos, algunos  
vagabundos tratan de escapar, son  
perseguidos y atrapados. La Miserias se  
alcanza a esconder. Ve la escena con ojos  
desorbitados.*

*Los cirujanos fruncen las redes con vagabundos  
dentro. Las arrastran. Las arrojan al interior de  
la ambulancia.*

*La Miserias, en posición fetal...*

*La ambulancia se aleja.*

### **FADE OUT VIDEO.**

*La iluminación de esta estación debe ser como la de una película en blanco y negro, los rostros muy sombreados. Cuando se requiera una luz mortecina será la que da un foco colgado en un cuarto, la de un farol de halógeno en una calle desierta. Seguidor de luz para resaltar la parte que se quiera: zapatos o un rostro. Luz sobre anuncio luminoso, los focos de colores se encienden y apagan. El maquillaje de Bactra la hará parecer de un blanco marmóreo. Sus pelucas, rubias casi platinadas o de cabello azul eléctrico ó muy negro. Sus labios de un rojo brillante. Los movimientos en esta estación son estilizados. Seguidor sobre Prostituta 1 y 2, de espaldas al público. El vestido negro resalta sus formas. El Gran Mago de espaldas, con chamarra, tiene amorosamente a una de ellas abrazada por la espalda. Se escucha el tic-tac. Quejido de ella.*

#### **AUDIO**

**Música original .**

*Se escuchan caer los cuerpos.  
gime.*

*Se escucha alejarse la ambulancia.*

### **FADE OUT MÚSICA.**

*La hace girar. Prostituta 1 sostiene una muñeca de trapo de tamaño natural, el Gran Mago termina el tajo que le hizo a la muñeca por la cintura. Atento sobre el aserrín que se desparrama.*

Gran Mago.- Ésta no es.

*Ahora está junto a Prostituta 2, le besa el cuello y luego se lo rebana. La hace girar. La muñeca de Prostituta 2 tiene rajado el cuello de parte a parte.*

Gran Mago.- Ésta tampoco.

*Gran Mago hace mutis seguido por las Prostitutas que semejan autómatas. En otro rincón, dando la sensación de un gimnasio de muerte, alumbrado con un foco, Bactra, enfundada en pants y tenis plateados salta a la cuerda. Al apagarse un foco se enciende otro. Bactra tira golpes. Los golpes se escuchan como si estuviera dándole a una pera. Acelera el ritmo hasta que suda. Crece una rendija de luz hasta un recuadro que da la sensación de ser una puerta que se abre. En el umbral se dibuja un hombre, Augusto viste un elegante traje blanco, corbata de pajarita y zapatos que hacen juego con su vestuario, su cabeza está calzada con un sombrero blanco. La contempla tirar golpes.*

Augusto.- (Al público) ¡Zis! ¡Zap! ¡Zis! ¡Zap! ¡Zip zipzipzipzipzipzipzip! ¡Zap! Esa es mi Guerrera vomitando furia. ¡Zipzipzipzipzipzip...Zap! La Guerrera se plantó ¡Zac! De golpe ¡Zamp! Como engullida por un tornado y escupida en una de nuestras aceras. ¿Ggggtúuuu! ¿De dónde se preguntaban? “Esa no puede estar aquí, bien que la hemos sudado desde niñas, no hay derecho”, ensalivaban las putas. ¡Cuánto chulo quiso obligarla! A quien no le rajó la cara le hizo un hoyo en entrepiernas. Mis muchachos y yo pisamos aceleradores y chirrrrrrrrin, quemamos Michelin. A uno lo desnarigamos, a otros les untamos el trasero, a otros de pie entre varillas y pilotes para que sostuvieran edificios y, por si alguien se asomaba, taponeados de cal. Pero sin que la Guerrera lo olfateara, porque como no nos había mandado solicitud por teléfono ni por memorando... pero yo, que hacía un buen trayecto, la alucinaba a 200 kilómetros por hora... enrosqué mi tapón de aceite y equilibré frenos. Una noche me encasquetó con su verbo. La Guerrera odia, vaya si odia. Su nivel de ira hierve anticongelantes y a mí hasta la hemoglobina me evapora, por lo que le dije *yes, all right* a su maquinación, que mi hotel, aquí en Mojado Spring, a su servicio y su ley. Única norma: nada de ¡Blam!, ni ¡Pum! Ni a civiles y menos a tiras.

*De espaldas a Augusto, Bactra se quita los guantes de box ayudándose con los dientes. Cuando Augusto está a pocos centímetros, Bactra tira un golpe hacia atrás: su codo queda a un milímetro de la garganta de él.*

- Bactra.- Por la espalda no.
- Augusto.- *(al público)* Afilada como navaja corta cuellos, dura como diamante y con una piel tan suave como reflejo de luz.
- Bactra.- ¿Cargaron con todos?  
*Bactra hace mutis. Se le escucha ducharse. Vuelve a entrar y se viste, se coloca dos cuchillos curvos en sus fundas entre las medias, se pone una peluca y se maquilla.*
- Augusto.- *(Al público)* A los “Cirujanos” ¡Iron Man!, si los alucina! Babea por administrarles su propia justicia. ¡Pipas de opio! Me digo, pero bien que me clausuro ¡Zrrrrrrraaaaaapppp!, la cremallera antes de desembuchar lo que pienso. “Los Cirujanos” barren las calles de miserables y vagabundos. ¡Chac, chac, choc, choc, chac! “El alcalde de hierro está limpiando las calles de Mojado Spring para que puedan pasear los ciudadanos decentes”, parlotean en la caja idiota los hurga cerebros. Bien que fumigan mentes y se apañan el qué, el para qué, el cuándo, y el a dónde los acarrear ¡Úúúúúú! ¡Pasen, pasen! ¿A cuánto por un riñón de medio uso? ¿Cuánto por un hígado medio jodido de tanta química de corcho? Buenos marchantes los de las farmacéuticas, mercancía de deshecho para experimentar. No de gratis, me digo, que si “los Cirujanos” son de farmacia un 25 para el gobierno, que si son del gobierno bien que les han de cobrar a los de transplantes del mercado negro por cada miserable de órganos no tan podridos.
- Bactra.- La sirena no dejaba de aullar. Cayeron catorce cuerpos antes de que cerraran la puerta. ¡Malditos! Racimos de cabezas como peras a la altura de mis pies colgarán con sus jetas de rata. ¡Me urge estrellárselas con suelas de herradura! ¿Sabes si se llevaron a la Miserias y a su Chillón?
- Augusto.- *(al público)* ¡Gua, gua gua! El Chillón la trae patas arriba, aunque disimula. A la Miserias ya le hubiera pegado ¡Zac! Una patada en el culo, pero es la progenitora del Chillón, así que cada vez que la provee para el alimento del desnutrido, se traga la bilis para no pensar cuánto va a gastar en veneno y cuánto en nutrir al esquelético. ¡Vaya si le apetece reventarle la cabezota de piedra a la Miserias! ¡Zac! ¡Crash! ¡Crash!
- Bactra.- Buscaré a la Miserias.
- Augusto.- Sorpresas con todo y velas, smocking, frac y tucsedo violeta y amarillo.
- Bactra.- ¿De niños, golpeadores o dillers?

Augusto.- A las veintidós en el mejor hotel de la ciudad: “El Neoyorkino”.  
Bactra.- Si alguno es de niños, lo quiero al último.  
Augusto.- Acaba de recibir verde sobre verde por una remesa de carne tierna.  
Bactra.- Cítalo al último.  
Augusto.- A media noche.  
Bactra.- ¿Qué transa con los otros?  
Augusto.- Si no estuvieras tan agitada me besarías el volante y te acurrucarías en mi asiento delantero.

*Se apaga el foco.*

Bactra.- ¿Que qué transa?

*En la otra esquina, “El Crónica”.*

El Crónica.- Luz de farol en calle desierta. El ulular del viento arrecia. El taconeo de la Guerrera la precede. De la sombra a la luz sus zapatos rojos de tacón de punta. Sus piernas... sus piernas...

*En la otra, La Extra.*

La Extra.- ¡Sus piernas qué, buey!

El Crónica.- ...vestido rojo untado como piel, cartera plástica con sorpresas, magnífica melena rubia. Sensuales sus caderas. Se aleja.

La Extra.- Sobre el asfalto otra luz. La Miserias se arrastra en zig-zag . La Guerrera alza el pie para no tocarla, la asquea. La Miserias le agarra el tobillo. *(Bactra se zafa y la avienta con el pie).* La Guerrera no se zafa, se aguanta el tentaleo de los dedos de desperdicio de la Miserias.

Bactra.- ¿Y el Chillón?

Miserias.- *(voz aguardentosa)* Arrimado.

Bactra.- ¿Con quién?

Miserias.- ¿Con quién ha de ser?

Bactra.- ¿Con quién?

Miserias.- Con la “Bisagras”.

Bactra.- ¡No me mientas, porque...!

Miserias.- No tiene que eructar, ni que cagar.

Bactra.- *(le tira unos billetes)* Quiero ver las latas de leche y los pañales.

Miserias.- Y... para mí... para mí...

Bactra.- *(Le avienta dos billetes más)* ¡Viciosa, infeliz!

Miserias.- *(risa cascada)* Que chidos mis cinco dedos marcados en tu tobillo.

*Bactra saca una toallita húmeda de su cartera se limpia el tobillo.*

El Crónica.- Se apaga la luz del farol, se enciende la de un foco que cuelga.

Augusto.- Te espera en la 102.

Bactra.- ¿El de niños?

Augusto.- El diller.

*Se iluminan unos escalones pintados en el suelo. Bactra los sube de dos en dos y desaparece entre sombras.*

La Extra.- Bactra sube despacio los diez escalones, uno por uno.

El Crónica.- Se escuchan golpes. Se enciende un anuncio de luces intermitentes, medio derrumbado y tuerto.

*Sentado en el suelo hombre de Trapo1 despatarrado, su espalda pegada a la pared, la cabeza caída. El pie de Bactra aprisionando el cuello del de Trapo1. Augusto le vacía los bolsillos. Se lo carga.*

EL Crónica.- Se apaga el anuncio. A Augusto se le escucha bajar las escaleras.

Augusto.- Paf, paf, paf, paf.

El Crónica.- El sonido de un cuerpo al ser aventado en un charco.

Augusto.- Zac... Splashshshshshsh

El Crónica.- Luz sobre las manos de Augusto que le reparte el 50 % a la Guerrera.

Augusto.- No dilata el de niños.

El Crónica.- El anuncio luminoso se enciende y se apaga.

*Cada vez que se enciende, Bactra le está pegando de una manera diferente al hombre de Trapo2 cuya espalda está enganchada en la pared. Se escuchan los quejidos del hombre cada vez que recibe un golpe. La iluminación capta el movimiento más nunca llega a tocar a la víctima. Una patada. Un codazo. Con el canto de la mano. La cabeza de hombre de Trapo 2 contra la rodilla de ella. La rodilla de Bactra contra las partes bajas de él. Varios puñetazos en el estómago. Cada golpe con eco. La cara del hombre de Trapo2, que luce una cicatriz desde la comisura de los labios hasta debajo del ojo, rebota en la pared a cada golpe.*

Augusto.- ¡Calmada, mi diosa, que la muerte desvíela los negocios honrados!

*Augusto le inmoviliza los brazos llevándoselos hacia la espalda y la besa recorriéndole desde el cuello; la hace girar y la besa largamente en los labios. Bactra queda sobre el cuerpo del Hombre de Trapo 2 que sangra. Bactra se revuelve tratando de zafarse. Caen Augusto y ella. Se besan con pasión.*

Bactra.- ¡El condón!

Augusto.- No la chingues.

Bactra.- El condón.

Augusto.- ¿Y si quiero hacerte un hijo?

Bactra.- ¡Imbécil!

Augusto.- ¡Chirrín... chirrín...! ¡Vaya cortocircuito! ¡Volviste a juntar dos cables pelados y te orinaste encima! ¡Cómo si en una charola acabada de lustrar escupieras flemas verdes y espesas y se las enseñaras a quien la lustró! ¿Pues no que en tu cerebro puros superconductores? ¡Puras tripas chilladoras latigueándote de celos! ¡Shshshshsrrrrrit! ¡Chirrrrin chirrrrinnnn! ¡No que muy manómetro midiendo gases y silenciando motores, no que el afinador! (*al público*) Es que mi Guerrera me desborda el aceite, el líquido de frenos se me embarra y los pistones como bastón de ciego en cristalería. Desafinaste güey, cómo se te ocurre desbarrar con lo del hijo.

*Augusto le saca fajos de billetes al de trapo.*

Augusto.- Trae un chingo.

Bactra.- Qué te aproveche.

Augusto.- Y sigo estrellando parabrisas, haciendo añicos espejos retrovisores y cristales, las alarmas antirrobo se disparan. ¡Get out! ¡This automobile is provide with a supersonic alarm! ¡La muina ante mi propia cagada me hace joder más y más la relación! ¡La Guerrera es ética!, hubiera dicho mi maestro de prepa. “¡De los criminales de niños sus billetes apestan a culo, a la chingada sus billetes hediondos!” - me espeta. ¡“No se dice ética, se dice etflica”, replicaría el bocón, o sea el Chupa-Chupa! ¡Gluglu, glugluglú!

---

Augusto.- ¡A qué la prisa!

Bactra.- Me enferma la pudrición de cerebros pedófilos.

Augusto.- ¡Qué Freddy Kruggel, ni que Asesino del Taladro! Si lo dejaste como amasijo de sangre remolida y mientras, ¡Crac, Crac, le rompías el esqueleto! ¡Nada que se te notaba la repugnancia!

El Crónica.- Se apaga el anuncio luminoso.

La Extra.- (*al Crónica*) ¡Lo del anuncio me toca a mí, carajo! Tan pocas líneas que tengo para que me las escamotee el peor de los crónicos de Mojado Spring (*al público*) Se apaga el anuncio luminoso estropeado y tuerto. Se escucha bajar a Bactra por las escaleras.

Augusto.- (*A Bactra*) Te acompaño.

Bactra.- ¡A la mierda los eyaculadores de niños!

*Tira un golpe al aire, se le ve furiosa.*

*En otra parte del escenario, un foco sobre el Gran Mago, Prostituta 3 en sus piernas, Prostituta 4 colgada a su cuello. Los tres alcoholizados. Frente a él, caballitos de tequila, bebe uno tras otro. A Prostituta 3 le raja la cara.*

Gran Mago.- Para que no te vuelva a confundir.

*A Prostituta 4 le troza la lengua de un mordisco y la escupe.*

Gran Mago.- Y a ti tampoco.

*Farol en la calle.*

La Extra.- Se escuchan los tacones de punta sobre el encharcado y la alfombra roja.

*Entra a la luz mortecina del farol. La sirena de la ambulancia se aleja.*

*Se escucha la sirena de la ambulancia que se acerca.*

*Se ilumina a Augusto: está parado pero como si estuviera corriendo a gran velocidad. Entre sombras se ve el rostro de Bactra.*

El Crónica.- A Augusto el corazón se le despeña. Sabe que la Guerrera es capaz de perder la lógica y pararse frente a la ambulancia retándola.

*El brazo de Augusto la rodea, se la echa a la espalda y de nuevo toma la actitud de estar corriendo a gran velocidad aunque sigue parado en el mismo sitio. La luz de la ambulancia se acerca. Entre sombras, los ojos de Augusto y Bactra.*

El Crónica.- Los Cirujanos son el infierno de los perdedores, de los sin esperanza, de los duros de mollera, de los erizos lame culos de dillers. Para la Guerrera no, piensa Augusto, la Guerrera vale, está viva, no es una colilla que se arroja al alcantarillado.

*Se enciende un foco. Miserias en el suelo busca en una maleta abierta. En su desesperación arroja lejos lo que encuentra. Bactra se dibuja en el umbral. El Chillón llora y llora.*

Bactra.- ¡Cuántas veces te he dicho que yo no me meto esas porquerías!

*Miserias gruñe pero sigue revolviendo.*

Bactra.- Deja mis cosas, ladrona.

*Miserias continúa.*

Bactra.- ¡Fuera de mi casa!

*Miserias saca el “libro de libros”. Bactra se le echa encima y se lo arrebatada, busca donde ponerlo fuera del alcance de Miserias, lo guarda en su bolso.*

Bactra.- ¡Con un carajo, inmundicia! ¡Sesos blandengues! ¡Si vuelves a meter tus narizotas en mis cosas irás a parar a un tambo de cemento! ¡Lárgate o te saco a patadas con todo y tu Chillón!

*Bactra jala a Miserias que aún tiene metida la mano en la maleta. Cuando saca la mano, Miserias trae la manzana dorada. El Chillón se desgaña. Miserias, sin soltar la manzana tira patadas y se revuelca sin poder librarse de Bactra.*

Miserias.- ¡Qué el Chillón se calle! ¡Qué me vuelve loca! ¡Que no vuelva a chillar nunca, jamás!

El Crónica.- Silencio. El Chillón apenas respira.

*Bactra abofetea a Miserias. La manzana sale volando.*

Bactra.- ¡Estúpida! ¡Más que estúpida! ¡Cómo se te ocurre meter las narices en lo mío! ¡Eriza! ¡Hija de puta!

El Crónica.- El Chillón cada vez respira menos, el ruido que sale de su pecho es la sirena que advierte al pueblo que ha ocurrido un accidente grave en la mina en donde han quedado sepultados esposos e hijos.

Bactra.- ¡Parece que el hilo no ha sido cortado totalmente! (a *la manzana*)

El Crónica.- Las Crónicas de boca en boca que levantan polvo y dibujan leyendas cuentan que la Guerrera con el Chillón en brazos y apretando la manzana hizo y dijo lo siguiente:

Bactra.- Tijeras de Sebastián, nombrado El Chillón, vuelvan a la forja, al fuego y al martillo. Afiladas tijeras de relucientes aristas, de filo y contra filo, ahora romas, torpes y chatas. ¡A la forja, al fuego y al martillo sin tardanza!, que Átropo, la implacable cortadora de vidas, la de manos aguzadas y dedos prestos las necesita más afiladas, más relucientes, más aceitadas. A la forja, al fuego y al martillo sin tardanza (*canta*). Hilo de Sebastián conocido como Chillón, sal de la madeja, entrégalo de una vez a la hermana de Cloto, hoy por hoy y por orden de Apolo; ésta, tu hilandera.

El Crónica.- Cuentan que cuentan que enseguida metió dos dedos en la boca de El Chillón y fue sacando un hilo muy maltratado, y después de mirarlo atentamente y revisarlo varias veces se lo volvió a meter al Chillón a la boca y que éste seguía con ese chiflido de alarma de fin del mundo.

La Extra.- Y dicen que la Miserias contó que le dijo en grito:

Bactra.- ¡Lo que te está volviendo loca no es el Chillón, es el vicio, descerebrada!

La Extra.- Y que se guardó para ella lo de: “cacumen de arena movediza”.

*Bactra, con el niño en brazos corre sin moverse del lugar.*

La Extra.- Su carrera es vertiginosa, su cabellera ondea, como corredora de obstáculos salta sobre hoyos y coladeras abiertas, trampas de muerte para

ciegos o distraídos, corre que vuela por calles sembradas de cirrosos y cadáveres rajados por pandillas de aprendices que se entrenan para su vida futura. El Zip Zap de sus suelas de goma sobre el pavimento hace eco. El palpito de su acelerado corazón y el jadeo hiperventilado estremece la noche.

El Crónica.- Mientes Lenguaraz, “jadeo hiperventilado”. ¡Ah, pero como mientes!, si La Guerrera siempre supo correr correctamente con la boca cerrada.

La Extra.- ¡Hasta acá me llega su jadeo, sordo de entendederas!

El Crónica.- Se apaga la luz del farol. Se enciende otra luz. Un doctor de blanco con estetoscopio revisa al niño.

Doctor.- ¿Y su cartilla del seguro?

*Bactra le mete al bolsillo de la bata un fajo de billetes.*

Doctor.- Bronconeumonía aguda... y con lo desnutrido que está... no sé, no sé.

Bactra.- Sálvelo.

*Se apaga esa luz. Se enciende el foco del cuarto de Bactra. Miserias se golpea la cabeza contra el suelo. Mientras se escucha la voz de Bactra.*

Bactra.- Si lo salva tendrá tres tantos más como el que le acabo de dar.

*Se apaga esa luz, se enciende otra.*

El Crónica.- El tío abuelo del Chillón, siempre con delantal de taxidermista y un animal muerto en las manos, vive desde que yo tengo uso de memoria, con Armand. Las crónicas afirman que vivieron desde siempre juntos y así juntos, en un accidente, murieron a los noventa y tantos años ya rayando los cien.

*Armand carga al Chillón que no llora.*

Bactra.- ¿Están de acuerdo en criar a Sebastián?

Tío.- Si Verónica acepta y firma que no podrá llevárselo cuando le de la gana.

Miserias.- Júrame que no me lo entregarás aunque te lo suplique o te maldiga.

Tío.- Tengo un cuarto para ti si alguna vez te decides... Si viera que buena para dibujar monitos mi sobrina.

Bactra.- Esto para los gastos, luego le traigo más.

Tío.- A Armand y a mí nos sobra. Acabamos de ir a África y pronto a América del Sur donde hay unas especies que nos quitan el sueño.

El Crónica.- Se apaga ese foco y se enciende el farol.

La Extra.- ¡Ya cállate Crónica! Que eso lo están viendo.

*El Gran Mago con una botella de alcohol, bebe y zigzaguea por la calle, se sienta a seguir bebiendo. Entran Bactra y la Miserias.*

Bactra.- Aquí nos despedimos.

Miserias.- He pensado... he pensado... que uno bueno de rehabilitación... para el desintoxique... Cada día me jodo más.

Bactra.- Cada quien lo suyo.

Extra.- Unos dicen que se rehabilitó y nunca más.

*Al pasar la Miserias junto al Gran Mago, la atrapa y la arrastra junto a él. Saca heroína y le da a probar.*

El Gran Mago.- ¿Y esa?

Miserias.- ¿La Guerrera?

El Gran Mago.- ¿Te da de ésta?

Miserias.- Ni siquiera una mordida.

Gran Mago.- ¿De qué?

Miserias.- Tiene hartos billetes y una manzana dorada que...

*Se apaga el farol. Se enciende el foco del hotelucho de Augusto. Augusto le está repartiendo a Bactra las ganancias.*

Extra.- Que si la Miserias acabó en el desagüe, qué si la Guerrera o el Augusto le hicieron hara kiri, quesque por una traición. ¡Vaya usted a saber, que a mí no me gusta el güirigüiri ni me consta! Lo que sí sé de cierto es que el Chillón cría especies en extinción y hasta ahora no le han sacado los ojos. Eso no me lo contó ni cristiano ni secta alguna que me lo aseguró el tío taxidermista y me lo reafirmó Armand frente a una taza de café y un pastel crujiente de manzana con dos bolas de ice-cream de vainilla.

*Se escuchan golpes.*

Bactra.- El hijo de su chingada le está pegando.

Augusto.- Es rollo de ellos.

*Se iluminan las escaleras pintadas. Bactra sube de dos en dos.*

Augusto.- (voz) Creo que es tira.

Bactra.- (voz) ¡Me vale madres!

*Se apaga la luz de las escaleras y se encienden las del anuncio luminoso. Fulana, muñeca de Trapo 3, está en la pared con los brazos extendidos, como si los tuviera amarrados: El cuerpo lleno de moretones. Bactra entra cuando Fulano, en calzones, le está pegando con una toalla húmeda. La sorpresa de Fulano la aprovecha Bactra. Lo azota con la misma toalla, él recula. Huye por el recuadro*

*que semeja ventana. Se le escucha caer. Entra Augusto, saca la placa de policía de la ropa de Fulano, se la muestra a Bactra. También saca billetes mientras Bactra le baja los brazos a Fulana que cae despatarrada.*

- Augusto.- Tira, te advertí que tenía toda la pinta de tira.
- Bactra.- Todos los delincuentes presumen charola de tira y vicealrevéscontrario.
- Augusto.- ¡No la chingues, que en este hotel de cinco estrellas hay reglas!
- Bactra.- Te devuelvo mi parte para que le untes las nalgas a los tiras que vengan a protestar, pero apártale unos a la masoca ésta para cataplasmas.
- Augusto.- Me sacas de quicio, Guerrero, tanto que no te debería ni dar la sorpresa.
- Bactra.- Ninguno más, que mañana temprano me hago la histerectomía.
- Augusto.- Uno de los cirujanos.
- Bactra.- ¿De los cirujanos, cirujanos?
- Augusto.- Te quiere a ti.
- Bactra.- ¿Cómo preguntó?
- Augusto.- Por la Guerrero.
- Bactra.- ¿Así dijo, la Guerrero?
- Augusto.- Ni modo que por la Guerrero de oro o la Justiciera, por esa sólo yo.
- Bactra.- ¿Con todas sus letras o me describió y tú te le adelantaste diciendo?: ¡Ah, usted quiere a la Guerrero!
- Augusto.- *(al público)* La Guerrero y sus obsesiones, ¡Shing, shak! ¡Clink, clakkk! que si la histerectomía me urge. Si no quiere tener hijos pues hay otros métodos antes que, ¡tris, tras, tris, tras, tris, tras! Y sacar matriz, que estamos en la era de los chips y las computadoras. ¡Al deshuesadero con su paranoia!: ¡Tic-tac,tictactictactactac! que si alguien ha preguntado por mí. ¡Tickticktac! ¿Qué, no has visto a alguien con un reloj bien ruidoso...? ... que si la chingada.
- Bactra.- ¿Le viste las orejas?
- Augusto.- ¿Las orejas?
- Bactra.- ¿O traía gorra o cachucha o...?
- Augusto.- ¿Las orejas del cirujano?
- Bactra.- ¿Alargadas, picudas, puntiagudas o...?
- Augusto.- No la jodas Guerrero, ni con diseño aerodinámico, ni como naves espaciales, feas pero normales.
- Bactra.- ¿Cuánto falta para ese que presume de cirujano?

Augusto.- Ya debería estar.  
Bactra.- Que no encuentre vacío el mostrador, no se vaya a ir, pero llévate a ésta.

*Se apaga el anuncio. Luz sobre escaleras. El Cirujano, con bata verde claro, tapabocas, guantes quirúrgicos, etc. sube por las escaleras pintadas. En el recuadro de luz que semeja el umbral, Bactra espera en ropa interior, tirantes y medias negras brillantes. El Cirujano entra. Bactra lo derrumba de un batazo. El cirujano cae boca arriba en cámara lenta. Bactra le brinca al estómago y lo encañona con su pistola. El Cirujano la agarra del tobillo. A Bactra se le cae la pistola, se levanta de un salto pero El Cirujano la encañona.*

Cirujano.- Así te quería agarrar chinga quedito.  
Bactra.- ¿Qué les hacen a todos los que se llevan, cirujano?  
El Crónica.- *(al público)* Ella lo que quería era ganar tiempo.  
Cirujano.- A poco le quieres entrar al negocio puta.  
Bactra.- ¿A quién venden los órganos?  
Cirujano.- ¿Te acomoda el nombre o te conformas con el apellido?  
El Crónica.- Pero Augusto, nada que aparecía.  
Bactra.- ¿Y a los que les operan la cabeza?  
Cirujano.- Una liposucción para acinturarlos y su cirugía plástica para la pantalla grande y el revelado.  
Bactra.- Podría ayudarles.  
Cirujano.- Ya quisieran esos artísticos zurcidos los de la alta costura.  
Bactra.- Qué les inyectan a los que se les cae la carne a pedazos.  
El Crónica.- ¿Cómo no se las olisquea el muy güey, que lo que la Guerrera quiere es ganar tiempo?  
Cirujanos.- Los de laboratorio merecen un monumento. Salvarán a la humanidad o por lo menos a quienes puedan pagar las medicinas futuras.  
Bactra.- Podría impedir que algunos bebieran alcohol del 96 y que la droga que se metan no los deje ciegos, unos ojos buenos valen lo suyo como jugosos riñones y corazones de medio buen uso.  
Cirujano.- Me place socia, me place tu propuesta.  
Bactra.- Expulsaría a todos los que la venden mezclada con cuanta porquería encuentran. Eso ayudaría.

*El Cirujano da pasos de baile sin dejar de encañonarla con la pistola.*  
Crónica.- Baladronadas de la Guerrera. Ni con aspiradoras gigantes, que los del narco menudeo mueren o los matan como cucarachas pero otros tantos y hasta más numerosos muertos de hambre salen de infiernos y desagües.

Cirujano.- Tus palabras... música para mis orejas.  
El Crónica.- ¿Y Augusto? ¿Estará negociando con la tira o metiendo mano a motores?  
Bactra.- Treinta por ciento.

*Risa del cirujano.*

Bactra.- veinte ocho...

*Risa del Cirujano.*

Bactra.- Soy líder, lo saben, así que aprovéchenme.  
Cirujano.- Si dependiera de mí, te daría un cinco.  
El Crónica.- A La Guerrera se le iluminó el foco: A Augusto lo habían apañado otros Cirujanos y le estaban dando tratamiento. Así que sería mejor olvidarse de él.  
Cirujano.- Pero nada que depende de mí, así que te tengo que matar perrita de aguas, si quieres decir tus oraciones te doy... te doy... ¡Fíjate que ya se te acabó la platicadera!

*Se escucha un disparo.*

Crónica.- La sangre y los sesos del Cirujano salpican a Bactra.  
La Extra.- Corrijo: La sangre y los sesos del Cirujano se escurren por la pared como vómito de hamburguesas a medio masticar, y un olor agrio como entre descompuesto y cagada de frijoles acedos.

*Bactra se enfunda el vestido no sin antes colocarse los dos cuchillos curvos en sus fundas . Se cuelga el medallón, recoge su cartera.*

La Extra.- Siempre con sus guapos de buen filo. ¡Ah qué la Guerrera!  
Bactra.- No se movía como cirujano.  
Augusto.- Ya se encendió la flama ¡Frittttt, fratttt! en el depósito de gas, con eso de que te buscan los cirujanos y...  
Bactra.- Los cirujanos son un grupo de elite, Augusto, refinado, preciso. Máquinas silenciosas bien entrenadas, del gobierno o del ejército o de los poderosos, poderosos globalizados. Si los que nos recogen como mierda son exquisitos, figúrate a los cirujanos de bisturí y a sus jefes. Éste era un esclavo escupidera de los de Chivas Regal y de los Benson and Hedges.  
Augusto.- Ahora sí que no habrá lugar seguro para nosotros.  
Bactra.- Ostentación en veleros, renombrados en congresos, con dentaduras de a cien miles y sonrisas blanqueadas, sin arrugas ni colgaduras, luciéndose

en “Forbes” o “Fortune”, apantallando con premios y reconocimientos. Éste esclavo lamedor de culos, sólo eso, un esclavo lamedor de culos.

Augusto.- *(al público)* La dejé hablar aunque me estaba entreteniendo, así que la detuve en seco. *(a Bacra)* No te entretengas ni me entretengas Guerrera, nunca se te había desenroscado tanta lengua, que una muerte es una muerte, además está el poli que de seguro no se habrá quedado ordenando hamburguesas, donas y café.

Bacra.- A éste lo mandó otro que me quiere viva.

Augusto.- Que te parece que en lugar de histerectomía vas a un psicologo a que te reparen el motor que está a punto de granada sin seguro y en el Vietcong. ¡Vaya con las orejas puntiagudas y los tickstacks!

Crónica.- Se apaga el anuncio luminoso.

La Extra.- ¡Que te calles, Crónica! ¡Shut up! ¡Que el público quiere ver la acción, no que se la platiques!

*El Crónica pasa junto a La Extra, apasionado beso. Abrazados hacen mutis.*

*Sobre la escalera pintada, luz sobre el pie de Bacra levantado. Luz sobre el brazo de Augusto extendido. Se enciende el farol. Augusto y Bacra en actitud de correr. Garrotazos sobre Augusto, cae. Dos Cirujanos inmovilizan a Bacra, le dan un puñetazo, la avientan a una camilla. Corren con ella por todo el escenario. Se apaga el farol. Se enciende una luz mortecina que alumbra a un hombre vestido de policía, es el Gran Mago. Su sombra es gigantesca. Trae casco y garrote. Se pega rítmicamente en las botas.*

Gran Mago.- ¡Largo!

Camillero.- ¿Y tú de dónde saliste?

Gran Mago.- *(les apunta con una metralleta)* ¡De tu funeral!

*El Camillero sale. Bacra yace inmóvil sobre la camilla. El Gran Mago se baja la cremallera, el pene surge erecto. Se escucha el tic-tac del reloj. Avienta el casco.*

Gran Mago.- Ahora sí, cuello de cisne, a engendrar hijos conmigo, y yo a deglutirlos.

*Se agacha sobre ella y, antes de subirle el vestido, le arranca el medallón. Bacra en rápido movimiento saca los cuchillos de su funda y le rebana el pene. Aullido del Mago que suelta el medallón. Bacra arroja el pene. Luz sobre la sangre que se derrama. Bacra recoge su cartera y el medallón, lo aprieta contra su pecho.*

Bacra.- A dónde tenga que ir llegaré. A donde quiera que sea, iré. “libro de libros”, dorada manzana, pluma de Apolo, a viajar con Bacra.

*Se apaga esa luz. La luz de la ambulancia se acerca. Se escucha el ulular de la sirena y los aullidos de dolor del Gran Mago que se mezclan con música y canto del Renacimiento.*

# ***Entre Acto***

## **QUINTA ESTACIÓN: RENACIMIENTO.** **Floencia, Italia - Año de 1478-**

### **Fade in Video y Audio.**

#### **VIDEO**

*Es el salón de la case vecchie de Lorenzo de Medici. Un cantante toca y canta.*

*Parejas bellamente enmascaradas aplauden, platican, ríen.  
Baile renacentista.  
Se forman parejas y bailan.*

#### **FADE OUT VIDEO.**

*En el escenario, Bactra, ahora Simonetta, se acerca a Tasso, su hermano, y lo invita a bailar. Él se niega y le dice algo que no se escucha. Mientras en el video siguen bailando, ellos discuten. No se les escucha.*

*Entra Nicolás.*

Nicolás.- El duque de Pisa me ha preguntado por vosotros, ¿qué tanto discutís?

Simonetta.- Tasso que está disgustadísimo, porque no fue invitado a la celebración del cumpleaños de Platón.

Nicolás.- ¿Tasso discutiendo sobre el Banquete y el Fedro? Vergüenza para la familia hubiese sido.

Tasso.- Estudié retórica y gramática en Floencia al igual que Ficino.

Nicolás.- ¿Habéis traducido al latín a Platón, a Plotinio, a Areopagita?

---

Nicolás.- Entonces no tenéis los suficientes méritos.

Tasso.- Soy poeta y consejero de...

Nicolás.- Lo dicho, nada.

Tasso.- A ver si decís lo mismo cuando Sixto IV reconozca mi talento.

Nicolás.- El mal imitar a Petrarca no es ser poeta.

Simonetta.- Os lo dije hermano, el mono que hace muecas ante el espejo imitando a los hombres no es hombre, es mono; si en cambio, en lugar de

#### **AUDIO**

*Cantante.- Chi vuol esser lieto, sia, di doman non v'è certezza... ("Quien quiera ser feliz, séalo; del mañana no hay certidumbre...").*

#### **Fade in música**

*Se mezcla con otra música. Queda de fondo.*

rascarse la cabeza se arriesgara a atravesar el espejo, podría crear mundos nuevos.

Nicolás.- Dejad de predicar a monos en el desierto, Simonetta.

Tasso.- Qué sabéis vosotros de poesía si nada más conocéis los poemas de Petrarca.

Nicolás.- Y los de Boccaccio y los de Angelo Poliziano y los de Guido Cavalcanti, y los de... pero que explico a una cabeza hueca.

Simonetta.- No seáis tan duro con Tasso, que la grandeza de Florencia no se hizo en un día.

Nicolás.- Tasso no sirve para nada, por eso el ser cardenal no le sentaría mal.

Tasso.- Si tanto os interesa un cardenal en la familia podríais comprarle el puesto a Simonetta y con ella hasta tendríamos Papisa.

*Tasso sale.*

Nicolás.- Vayamos a reír con el embajador de Mantua, Simonetta, que cuenta unas historias...

*Simonetta y Nicolás salen.*

**Proyección:** *En el fondo del escenario una reproducción (multimedia) a todo lo largo y ancho de “La Primavera” de Botticelli. Simonetta no puede apartar los ojos de ésta. Parmegiani a su lado. Las parejas platican mientras la contemplan.*

Simonetta.- Me encuentro sin respiro.

Parmegiani.- Al maestro lo prefiero pintando madonas.

Simonetta.- ¿Y qué son estas diosas sino divinas madonas?

Parmegiani.- Muy desnudas para mi gusto, que desde que huyeron los maestros griegos de Constantinopla, Italia ha sido invadida por sus gustos y sus dioses.

Simonetta.- Esta pintura es... es... talismán cabalístico, poema, filosofía, magia natural, hechizo seductor...

Parmegiani.- Ni por un momento dejáis que olvide el aprecio que tenéis por el maestro Botticelli.

Simonetta.- Rodeado de flores, joyas y perfumes el espíritu se transforma, pero al contemplar esta belleza que infunde armonía, me siento aroma y...

Parmegiani.- Os habéis enamorado del pintor.

Simonetta.- ...y que decir de Flora... es que me quita el respiro.

- Parmegiani.- Yo, que vuestro padre, os prohibiría ir a visitarlo a...
- Simonetta.- Y si vierais los trazos del nuevo lienzo... “El nacimiento de Venus”.
- Parmegiani.- No me explico como os permite la entrada a su taller cuando...
- Simonetta.- Se propone pintar a una diosa nacida de la espuma, sus pies desnudos levitarán sobre una concha sin otro vestido que su largo cabello rubio.
- Parmegiani.- ¡Puaff! Tanta armonía clásica me descompone el estómago.
- Simonetta.- Yo sería capaz de dar mi vida porque esta pintura pudiese ser vista por la humanidad entera.
- Parmegiani.- Arte serían sus cuellos alargados artificialmente, serpenteantes en curvas infinitas, y en cuanto a los colores impondría los agrios, inarmónicos, ácidos y fríos, no estos colores apastelados...
- Simonetta.- Me estremezco como el palpito de la ninfa Cloris al ser penetrada por el viento cálido de Céfiro, que en ayuntamiento divino la transforma...me transforma...
- Parmegiani.- ¿Vendréis conmigo al salón...
- Simonetta.- ... en exuberante Flora.
- Parmegiani.- ...de baile ?
- Simonetta.- Y todo bajo la mirada de Venus que con su serenidad nos distrae de las de las sibaríticas flechas de Cupido, que en torbellino y ronda...
- Parmegiani.- Ahí podréis admirar las pinturas de los maestros Venecianos que Lorenzo acaba de adquirir.
- Simonetta.- ... en erotismo cósmico...
- Parmegiani.- Me enfermáis, Simonetta, me enfermáis.
- Simonetta.- ...es cópula de iluminados planetas estallando universos...
- Parmegiani.- Sólo un marido como yo calmaría vuestro delirio.
- Simonetta.- ...y yo y nosotras, polvo de estrellas.

*Parmegiani sale. Simonetta se tiende boca abajo en un rincón para poder admirar mejor la pintura.*

*Entra Tasso con el Gran Mago, su máscara de siempre, ahora se hace pasar por Guadovaldo, enviado de Segismundo. El tic-tac del reloj es apenas perceptible pero a Simonetta le produce un efecto devastador, se encoje hasta casi desaparecer. Pareja 1 y Pareja 2 pasan haciéndose arrumacos. Se detienen.*

- Guadovaldo.- Mi padre, Segismundo Federico de Montefeltro, duque de Urbino y señor de Pesaro y Fossombrone, os manda decir por mi conducto que sería un

gran privilegio que un poeta como vos aceptarais visitar el palacio ducal de Urbino.

Tasso.- Me siento muy honrado del reconocimiento de vuestra...

*Parejas 1 y 2 salen. Guadovaldo y Tasso miran para todos lados, no ven a Simonetta.*

Tasso.- ¿Quiénes apoyan a los Pazzi?

Guadovaldo.- Sixto IV, mi padre y el rey de Nápoles.

Tasso.- ¿Y Catalina Sforza?

Guadovaldo.- La vampiresa de la Romaña no está enterada, pero Girolamo, su marido, ha mandado ducados y hombres.

Tasso.- Qué pretendéis de mí aparte de los ducados que me habéis solicitado.

Guadovaldo.- La compra de conciencias y silencio requiere de más ducados, una indiscreción nos llevaría a la horca.

Tasso.- ¿Creéis que saldremos victoriosos?

Guadovaldo.- Los Pazzi se juegan el todo por el todo, conocéis su actuar como banqueros, siempre triunfantes.

Tasso.- ¿Quién oficiaría la misa?

Guadovaldo.- El arzobispo Salviati.

Tasso.- ¿Y en cuánto a mi petición?

Guadovaldo.- El propio Sixto IV os revestirá como gran maestro poeta del vaticano tan luego triunfe la conjura.

Tasso.- ¿Os habéis acercado a mi padre?

Guadovaldo.- Las negociaciones se han hecho con vos, aunque hube de vencer reparos, ya que vos no tenéis riqueza propia.

Tasso.- Acompañadme y veréis con vuestros propios ojos la bolsa de ducados que me solicitasteis más un puñado más.

Guadovaldo.- Nunca dudé de vuestras artes y oficios, Tasso.

*Tasso y Guadovaldo hacen mutis. Simonetta se levanta, pasea nerviosamente.*

Simonetta.- ¡Antropófago, asesino, caníbal, me encontró! Pero ya no podrá engendrar o ¿podrá? Es que con los adelantos científicos de ese tiempo... ¡O me hará engendrar con otros! ... mi padre, ¿me... defenderá? cómo explicarle que yo no soy... ¿huir otra vez? ... por fin ahora había encontrado una...

. *Entra Tasso.*

Simonetta.- Vayámonos de aquí. Ese hombre... ese hombre no es quien dice ser.

- Tasso.-           ¿Qué hombre?
- Simonetta.-      Ese que dice ser Guadovaldo no es Guadovaldo es... es...
- Tasso.-           Desde que volvisteis a la vida decís cada incongruencia, hermanita.
- Simonetta.-      Vayámonos de aquí.
- Simonetta se lleva a Tasso, hacen mutis.  
En casa de Nicolás.*
- Guadovaldo.-    Mil ducados, señor.
- Nicolás.-        ¿Y la respuesta de Sixto IV...?
- Guadovaldo.-    Afirmativa.
- Nicolás.-        ¿Cuándo será nombrado Tasso cardenal?
- Guadovaldo.-    Tan luego triunfe nuestra misión.
- Nicolás.-        ¿Les abriréis el mercado de Roma y Milán a mis tinturas?
- Guadovaldo.-    Tanto Girolamo como Sixto IV me lo han asegurado.
- Nicolás.-        ¿Y el de Nápoles?
- Guadovaldo.-    Aunque me lo juró delante de testigos, vos sabéis que con el rey Ferrante de Nápoles nunca se sabe.
- Nicolás.-        No me habéis dicho qué pedís por vuestros servicios.
- Guadovaldo.-    Mi padre, Segismundo Federico de Montefeltro, duque de Urbino, señor de Pesaro, gentil de Brancalone y...
- Nicolás.-        No os canséis, conozco los títulos de vuestro señor padre.
- Guadovaldo.-    Para él y para mí sería un privilegio que me concedierais la mano de vuestra hija.
- Nicolás.-        ¿...Simonetta, decís?
- Guadovaldo.-    ¿Tenéis otra?
- Nicolás.-        Ni ella ni yo hemos pensado, por lo pronto, en matrimonio, aunque desde luego me siento honradísimo de vuestro ofrecimiento y el de vuestro...
- Guadovaldo.-    Mi padre, gran condottiere, lucha en estos momentos contra Malatesta, el que sin duda será vencido. Por este servicio, el papa Sixto IV le tiene prometidas las tierras de Rimini que a mi casamiento me entregará junto con el ducado, ella será señora de Rimini y duquesa de...
- Nicolás.-        Os lo agradezco desde el fondo de mi corazón de padre, pero... Os prometo pensarlo y consultarlo con Simonetta.
- Guadovaldo.-    ¿Consultarlo con vuestra hija, señor?

Nicolás.- No deseo que ninguno de mis hijos se entere de mi apoyo a la conjura.

Guadovaldo.- ¿Cuándo obtendré vuestra respuesta?

Nicolás.- Antes de que partáis Guadovaldo, estimo demasiado a vuestro padre para haceros esperar.

Simonetta.- (Voz) Padre... Padre... Padre...

Nicolás.- Dispensad un momento.

*Nicolás se desplaza hacia donde se escucha la voz de Simonetta quién entra apresuradamente.*

Nicolás.- ¡A qué esas voces, Simonetta!

Simonetta.- Padre, Tasso ha perdido el seso.

Nicolás.- Nunca lo ha tenido.

Simonetta.- No era nada a comparación de lo que os voy a contar.

Nicolás.- Viniendo de él ninguna tontería me tomará desprevenido.

Simonetta.- Se está fraguando una conjura para asesinar.

Nicolás.- ¿A... quién, a... quiénes?

Simonetta.- No dijeron sus nombres pero puedo dilucidar que a Giuliano y a Lorenzo de Medici.

Nicolás.- Nadie se atrevería.

Simonetta.- El que dice ser hijo del duque de Urbino ha dicho que están implicados, junto con los Pazzi, el Papa, el rey de Nápoles, y el marido de Catalina Sforzza.

Nicolás.- Vos sabéis que entre pasillos se murmuran tantas mentiras...

Simonetta.- No padre, vos conocéis la rivalidad de los banqueros Pazzi con los Medici y sabéis que el Papa Sixto IV ha retirado las finanzas del vaticano a los Medici, mientras Florencia no destierre a la familia Medici.

Nicolás.- Asunto éste imposible.

Simonetta.- Al que dice ser Guadovaldo, mandadlo apresad y entregadlo a los Medici.

*Entra Tasso apresuradamente.*

Tasso.- ¡Simonetta desvaría padre...

Nicolás.- Odio daros la razón pero en esta ocasión...

Tasso.- ... y no hay poder humano que la haga entrar en razón. Los cuadros de Botticelli le han sorbido la cordura!

Nicolás.- ¿Y en cuánto a la conjura, qué salís ganando?

Simonetta.- Escuchadme padre no hay tiempo que perder.

Nicolás.- ¿Cuánto habéis ofrecido?  
Simonetta.- Mandadlo apresad.  
Nicolás.- Vos no tenéis nada.  
Tasso.- Acudí a la judería.  
Nicolás.- ¿A qué interés insensato?  
Simonetta.- Los Medici os colmarán de favores si les entregáis a ese...  
Nicolás.- No tenéis nada pero estáis dispuesto a gastaros lo mío.  
Simonetta.- ...canalla, asesino y abortáis la conjura...  
Nicolás.- ¿Cuánto y qué salís ganando?  
Tasso.- Mi nombramiento como poeta del vaticano bien vale dos mil ducados.  
Simonetta.- ...así evitaréis el asesinato de Giuliano y Lorenzo.  
Nicolás.- Tonto nacisteis y tonto moriréis.  
Tasso.- Deberíais de estar feliz de libraros de mi presencia que a todas luces os molesta.  
Simonetta.- Los Medici no deben morir.  
Nicolás.- ¡Idos que terminaré por maldeciros!

*Tasso hace mutis.*

Simonetta.- Lo primero es que mandéis prender, sin tardanza, al que dice ser hijo de Segismundo Federico de Montefeltro.  
Nicolás.- Si seguís acusando sin pruebas al hijo de tan gran señor...  
Simonetta.- No os puedo explicar ahora padre pero confiad en mí.  
Nicolás.- Si no os reportáis y habláis con cordura os dejaré desvariando sola.  
---  
Simonetta.- Padre, debemos avisar a Giuliano y Lorenzo, de inmediato, de la conjura, pues no escuché la hora ni el día, pero si interrogan al hijo del duque de Urbino...  
Nicolás.- No soy ni Papa, ni duce, ni gran señor de Florencia y no tengo permiso de apresad a miembros de respetadas familias sin pruebas.  
Simonetta.- El día de la conjura oficiará la misa el arzobispo Salviati.  
Nicolás.- ¿Y qué con eso?  
Simonetta.- Avisémosles de inmediato, ellos harán sus averiguaciones y tomarán sus cautelas.

- Nicolás.- Vos sabéis lo que reportaría a la familia un cardenal, Simonetta. Además, necesitamos de abrir mercado en Nápoles, en Milán y en Roma, después vendría bien Siena y...
- Simonetta.- Allá los que quieran más poder, que a nosotros siempre nos ha bastado el nuestro.
- Nicolás.- Para ser lo que ha llegado a ser la familia Medici, ni Cosme el Viejo, ni Pedro el gotoso obtuvo ducados, honor y poder sin jugarse el todo por el todo. El esplendor que heredaron a Lorenzo y Giuliano cubre cálculos, jugadas políticas, traiciones, crímenes. No dudéis que Lorenzo sería capaz, de no haberse enemistado con Sixto IV, de comprar para su hijo de teta el puesto de cardenal y no tardando mucho el de Papa.
- Simonetta.- Siento gran pesar por lo que os escucho decir, pero no soy mujer que se cruce de brazos ante un crimen de tal magnitud. Lo único que hemos recibido de ellos es generosidad y amistad y vuestro negocio: ganancias. Pero aunque no fuese así, sólo porque bajo su mecenazgo han podido crear artistas como Buonaroti, Da Vinci, Verrocchio, Rafaelo, Botticelli y tantos otros pintores, aparte de filósofos, filólogos, pensadores y médicos, o porque han dado asilo a eruditos griegos o tan sólo por haber abierto la Academia Neoplatónica en donde se puede discutir con toda libertad sin temor a la hoguera, merecerían vivir por siempre y para siempre.
- Nicolás.- Hija insensata, orgullosa y soberbia. Y yo que derramé lágrimas tres días y tres noches seguidas mientras escuchaba el laúd y la canción monocorde del médico Ficino a los pies de vuestra cama, y no me di por vencido cuando lo veía untándoos extractos de flores y perfumes y haciéndoos sangrías, y que al verme negaba con la cabeza queriéndome decir que no contara más con vos, que estabais más muerta que viva. ¡Y yo que celebré vuestra recuperación con un mes continuo de banquetes y bailes...!
- Simonetta.- Padre, cuando abrí los ojos y os miré por primera vez bebiéndoos mi aliento, me estremeció vuestro amor reflejado en vuestro rostro y salieron de mis ojos unas lágrimas desconocidas para mí. Y por primera vez en todas mis vidas lloré de felicidad. Os lo puedo jurar, padre, que las desconocía, ya que ni ante el más terrible de los dolores que hube de

padecer se humedecieron mis ojos, que como ajenos a mí, me escocían de resequedad, ardorosos, yermos.

Nicolás.- Si me amáis como decís...

Simonetta.- Evitad esas muertes, padre, os lo suplico. Os aseguro que si avisáis de la conjura recibiréis más de lo que os ofrecen los conjurados.

Nicolás.- Tenéis que aceptad lo irremediable.

Simonetta.- No puedo consentirlo sin tratar de evitarlo padre.

Nicolás.- Están destinados a morir.

Simonetta.- Sería contrario a mi natura.

Nicolás.- ¡Contra vuestra natura!, contra cualquier natura de mujer ha sido el malcriaros como os he malcriado, mirad que os he permitido todo, desde clases particulares de griego, latín, pintura, escultura, vihuela, hasta...

Simonetta.- Partiré de inmediato.

Nicolás.- ¡No saldréis de aquí hasta que haya pasado todo!

Simonetta.- Nunca sabrían ni de vos ni de Tasso, os lo juro.

Nicolás.- Encerrada serás en el salón de lectura.

Simonetta.- No puedo creer lo que oigo de vos.

Nicolás.- No me dejáis alternativa.

Simonetta.- Me despido con gran dolor pues muy a mi pesar no os volveré a ver.

Nicolás.- Yo mismo guardaré la llave y montaré vigilancia pues mañana, ejecutado el suceso, os casaréis.

Simonetta.- ¿Casarme con... quién? ¿...con Parmegiani?

---

Simonetta.- ¿Con el gentilhombre venido de Ruano?

Nicolás.- Un marido es lo que se requiere cuando un padre...

Simonetta.- ¿Con Cristóforo Landino ?

Nicolás.- ...no puede meter al orden a una hija.

Simonetta.- Del todo inútil, padre, pues de mis labios nunca obtendríais un sí.

Nicolás.- Soy vuestro padre y lo diré por vos.

Simonetta.- Si me amáis como decís y vaya si lo habéis demostrado no os atreve...

Nicolás.- El arzobispo lo comprenderá.

Simonetta.- No me decepcionéis padre.

Nicolás.- Os casaréis con Guadovaldo, próximo duque de Rimini.

*Aparece Guadovaldo. El tic-tac- es cada vez más fuerte.*

Simonetta.- ¡No! ¡No! ¡Nunca! ¡Con él nunca!

Nicolás.- No os ofendáis al hijo de Segismundo Federico de Montefeltro, duque de Urbino, señor de Pesaro y gentil de...

Simonetta.- Os digo y os lo repito: ¡Ése no es quien creéis, él es el hombre que me persigue por tiempos y mundos...

Nicolás.- ¿Desde cuándo sabéis que os ama?

Simonetta.- ...para engendrar hijos conmigo!

Nicolás.- Para engendrar hijos con su marido, para eso habéis nacido mujer.

Simonetta.- Engendraría hijos conmigo para devorarlos.

Nicolás.- ¡Basta Simonetta, basta! Que es nuestro invitado, hijo de un gran señor y vuestro prometido.

Simonetta.- Os bastará como prueba el leerlo en el “libro de libros” que os di en custodia.

Nicolás.- ¿El de las páginas en blanco?

Simonetta.- ¿Páginas...en blanco...?

Nicolás.- Cuando volvisteis a la vida y os miré aún cadavérica con ese extraño medallón en el pecho, esa manzana dorada, y abrazando un libro y una bella pluma, lo abrí y encontré páginas y páginas en blanco.

Simonetta.- Padre, si engendra hijos conmigo hará insensible a toda la humanidad.

*El Mago se acerca a Simonetta.*

Simonetta.- ¡No, no dejéis que me toque! Él... él se comió a... le arrancó la cabeza de una mordida a... lo mató a... se lo comió.

Nicolás.- Perdonadla, desde que estuvo a punto de morir...

*Simonetta pierde el sentido. El Gran Mago le arranca el medallón sin que Nicolás se de cuenta.*

Nicolás.- ¿Aún así queréis casaros con ella?

*El Gran Mago afirma. Nicolás la toma en sus brazos, sale con ella.*

El Gran Mago.-*(al medallón)* Inmortal... Eternamente inmortal. Entregada por un padre y casado por un arzobispo, aunque un Papa podría haberse acercado más a mi altura.

*El Mago hace mutis  
En otra parte del escenario.*

Simonetta.- ¿Y mi medallón? ¿En dónde mi manzana...? ¡Por lo menos encerradme en mi aposento! ¡Padre, encerradme en mi aposento! ¡Si queréis con

doble llave, pero en mi aposento! (*camina con desesperación*) Libros, libros, únicamente libros... Y yo que deseaba quedarme un tiempo más en esta familia... ¿libros? ... “El libro de libros”... (*lo toma. Lo acaricia*) No, no puedo, yo no soy la indicada (*hojea el libro*)

**Fade in VIDEO sobre telón de fondo.**  
**(Proyección multimedia en pantalla dividida)**

**VIDEO**

**AUDIO**

*Los pasajes del “libro de libros” que Simonetta en escena hojea, lee, tacha o reescribe.  
Simonetta en escena pasa hojas.*

Simonetta.- ¡Cómo! A la pila de Savonarola “La Primavera” y “El Nacimiento de Venus”. ¿Quemados en la hoguera por ese fanático?  
*Caen gotas de sangre del libro.*

**VIDEO**

**AUDIO**

*Caen gotas de sangre de una página anterior a la que está leyendo.*

*Se escuchan caer las gotas.  
Lamento de herido.*

*Se ilumina otro espacio del escenario. De espaldas, Lorenzo y Giuliano de Médici.. Tres figuras cosen a puñaladas a Giuliano por la espalda.*

Simonetta.- ¿Cómo os atrevéis hereje, a quemar estas pinturas? ¡Eso nunca!  
¿Sangre? Ahora, ahora voy, esperad un momento. (*toma la pluma de Apolo, la moja en tinta y escribe*) “La Primavera” y “El Nacimiento de Venus” nunca fueron quemadas. Nunca. Así que pude... puedo reescribirlo... ¡La sangre!

**Fade in VIDEO sobre telón de fondo.**  
**O multimedia sobre pantalla dividida.**

**VIDEO**

**AUDIO**

*Simonetta se regresa una página.*

*Lamentos, gritos. Fragar de batalla.*

*En el otro espacio siguen apuñalando a Giuliano. Lorenzo trata de impedirlo.  
En el escenario, Simonetta se regresa a la página de la que escurre sangre. Lee.*

Simonetta.- (*lee*) 26 de abril de 1478, en la catedral de Florencia los conjurados atacan. Giuliano recibe 19 puñaladas y muere al instante. (*trata de tachar el nombre de Giuliano, pero el libro no se lo permite*)  
*En el escenario: Giuliano ya está en el suelo y Francesco sigue apuñalándolo*

Simonetta.- *(lee)* Momentos después Lorenzo *(tacha, “Lorenzo también es asesinado” moja la pluma y reescribe)*

*Las acciones que Simonetta reescribe suceden al otro lado del escenario. Lorenzo saca su espada, se defiende, recula y sale del escenario. Simonetta lee y...*

Simonetta.- *(reescribe)* Lorenzo, en medio de la confusión, se refugia en la sacristía, ahí se hace fuerte. El pueblo se entera y toma partido por los Medici. El joven banquero y amante de las artes retoma las riendas. *(lee)* El Papa Sixto IV excomulga a la ciudad de Florencia *( comenta)* pues que la excomulgue, peor para él *(lee)* Los conjurados Nicolás y Tasso Monte... ¡Ah, no! ¡Ni mi padre ni mi hermano! *(Simonetta tacha los nombres de su padre y de su hermano)* Sandro Boticelli pinta al fresco sobre la Puerta de la Aduana los retratos de los conjurados Nicolás y Tasso... *(tacha los dibujos de dos de los ahorcados, los nombres también)* Perdona, Sandro, que me haya atrevido a tocar la pintura pero tampoco voy a permitir que a mi padre y a mi hermano... ni como conjurados ni como ahorcados... *(lee)* Jacopo, Francesco, Renato de Pazzi y el arzobispo Salviati ahorcados... *(comenta)* A esos os los respeto maestro Boticelli, que mal haría en querer enmendarnos toda la plana. Perdonad, Giuliano, es que me entretuve salvando esas pinturas y no me deja reescribir cuando las cosas ya han sido hechas, pero podría salvar algunas otras pinturas y algunos libros de la pila de... *(se escucha dar vueltas a la llave en la cerradura)* ¡Padre, es mejor que nos vayamos por un tiempo, Lorenzo no fue...! *(entra el Mago, sube los brazos lentamente iniciando un gesto mágico. Simonetta moja rápidamente la pluma pero la tinta se ha acabado. En la pantalla en donde está el pasaje del libro hay escrita una línea)* Después de contraer matrimonio con Guadovaldo, no se supo más de Simonetta. *(El Mago dice unas palabras ininteligibles iniciando un conjuro mientras se le acerca. Simonetta se clava la pluma en la vena, la moja con su sangre y escribe)* Guadovaldo nunca pudo contraer matrimonio con Simonetta pues ella desapareció con manzana, medallón, libro y...

*El Gran Mago se echa sobre ella y al arrebatarle la pluma, Simonetta lo despoja del medallón. La iluminación se apaga. Se escucha una fuerte explosión.*

## SEXTA ESTACIÓN.

### AÑO- 2059

#### FADE IN VIDEO

*Stock de una tierra devastada. Bactra, camina, busca por el suelo. Una mugrienta bolsa cuelga de su hombro.*

#### FADE IN AUDIO

*Susurros ininteligibles de Bactra*

#### FADE OUT VIDEO

*Bactra entra al escenario con su mugrienta bolsa, sigue buscando.*

#### FADE OUT AUDIO

Bactra.- Una pluma... una pluma... lápiz... tiza... carbón... Acumulan todo, se lo tragan, lo destruyen... ni un fragmento de chatarra espacial... ni una piedra filosa... ¡Carajo! o... un hueso... ¡Un hueso, un hueso puede servir! A lo mejor no está todo perdido y... (*da voces*) ¡Filósofo...sabio! ¡Ven! ¡Un hueso... me basta con un hueso! (*hace mutis*).

*En medio del escenario:*

*Iluminación sobre el Gran Mago que lo hace parecer enorme. . Se escuchan sonidos de animales, changos, lobos, gruñidos. Entra Mujer 1, semeja un animal. Pretende esconderse tras el mago. Éste la aleja de una patada. Mujer 1 gime mientras se lame la parte dolorida.*

*Entra Mujer 2, sus movimientos son simiescos, en el hocico un pedazo de algo que podría haber sido parte de una nave. Entran Hombre 1 y Mujer 3, se lanzan sobre Mujer 2 que tira lo que trae en la boca y se retira. Hombre 1 y Mujer 3 pelean, se muerden, se tiran zarpazos. Mujer 2 se comporta como simio, lanza sonidos, le divierte lo que pasa.*

*Chiflido de Mago. Todos siguen en lo suyo. Palabras ininteligibles del Gran Mago. A sus pies aparece un animal muerto. El Gran Mago vuelve a chiflar, todos olfatean. Sonidos de animales que salen de las bocas de Mujer 1, 2, 3 y Hombre 1. Rodean al Gran Mago. Éste se toma su tiempo, simula arrojarles el animal muerto. Se van con el engaño. Chasquea un látigo frente a cada uno de ellos. Hacen monerías. Les da a oler la pluma de Apolo con la que ha estado escribiendo Bactra.*

Gran Mago.- Cuando me la traigan habrá alimento.

*Gran Mago hace mutis con todo y animal muerto. Mujer 1,2,3 y Hombre 1 se gruñen, se muerden, se pelean, hacen mutis persiguiéndose.*

*Es de noche, Bactra con Filósofo. Bactra trata de morderse una vena. Filósofo erguido y digno le detiene la cabeza, la obliga a mirar al cielo.*

Bactra.- Muerde, muerde tú... te muerdo... me muerdo...

Filósofo.- Regla dióptrica anaclástica, *hic déficit aliquid*. Dualismo metafísico  
¿absolutás? o paideia del espíritu sin ecuanón est.

Bactra.- Tienes razón... tienes... (*trata de morderse de nuevo*).

*El Filósofo se lo impide.*

Filósofo.- En este mal uso del libre arbitrio se encuentra la privación que constituye  
la forma del error.

Bactra.- (*se zafa*) Entiéndeme filósofo, entiéndeme, necesito tinta... sangre...

*Bactra trata de morderlo. El Filósofo se lo impide. La lleva de un lado a otro, la hace girar.*

Filósofo.- Shshshsh...

Bactra.- Y la danza de... sonidos... de... silencios...

Filósofo.- ...shshshsh...

Bactra.- ... y las... fugas de pies... y los giros de cuerpos y la... gracias de... muñecas  
y manos ... y un cuello que se inclina dulcemente sobre...

Filósofo.- ...shshsh...

Bactra.- ... un sueño... por un intersticio...

Filósofo.- ...shshshsh...

Bactra.- ... con un pincel de luz sobre un lienzo...

Filósofo.- ...shshshsh....

Bactra.- ¡Algún resquicio de humanidad quedará! ... digo yo... algún murmullo...  
alguna risa...

Filósofo.- ...shshshs...

Bactra.- Con mi lengua... con mis dedos... en tu desangramiento o en el mío reescribiré  
la historia renglón a renglón, letra sobre letra. Shshshsh... ¿... lo oyes...cincel  
sobre mármol...? Shshsh... ¿Lo oyes...o ...?

*Sale un sonido de la garganta del Filósofo que se va transformando en melodía. Por las mejillas de Bactra se deslizan lágrimas. Él lengüetea sus lágrimas.*

Bactra.- Extiéndeme tu brazo o deja que mis venas me sirvan de tintero.

Filósofo.- Portador de millones de frescos hematíes precisamente a Weimar llega  
Eckermann, sunamitismo el plan con Ulrika von Levetzov.

Bactra.- No, mi filósofo amantísimo, no estoy hablando de las “Conversaciones con  
Eckermann” ni de ningún otro libro de Goethe. Hablo de reescribir el “libro  
de libros” con sangre.

*El Filósofo evita que Bactra se muerda o lo muerda. De la bolsa que lleva Bactra cae el “libro de libros”. El Filósofo le mantiene los brazos sujetos a la espalda.*

Filósofo.- *“Yace en tierra el cuerpo y quiere huir el espíritu, pero yo voy a mostrarle en seguida el pacto escrito con sangre...”*

*Bactra forcejea. Ante la inutilidad de su esfuerzo toma otra ruta.*

Bactra.- *“Érase en Thule un monarca,  
modelo de leal amor,  
y al que su esposa una copa  
de oro, al morir, le legó.”*

*Filósofo cae de rodillas.*

*Mujer1 ,2 y 3 entran, olisquean y van hacia el libro.*

Filósofo.- *“¡Ven a las altas esferas Margarita mía, esplendor de...!”*

*Hombre 1 entra como rayo y ferozmente se lanza sobre “el libro de libros”.*

*Mujer 3 se resiste a soltar el libro, forcejean, vuelan páginas.*

Bactra.- *¡El libro...! ¡El libro de libros...!*

*El Filósofo, iracundo, abofetea a Hombre 1 que suelta el libro y huye.*

*Bactra recoge algunas de las páginas caídas. El viento hace volar otras.*

Filósofo.- *(hojea el libro) Un mil novecientos treinta y ocho... ¿Un mil novecientos treinta y ocho... y más nada?*

Bactra.- *(tras las hojas que vuelan) ¡Ayúdame filósofo... ayúdame!*

*Una luz descubre al Gran Mago que sostiene las hojas que volaban.*

*Mujer1 ,2,3 y Hombre 1 lo rodean y esperan impacientes su señal.*

Filósofo.- *(al Gran Mago) ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!*

Gran Mago.- *(chasquea el látigo) ¡A ella!*

*Bactra aprieta el medallón contra su pecho. Con la otra mano hace un gesto que detiene por un instante a la jauría.*

Bactra.- *Pero, ¿en dónde comenzó este horror, este absurdo?*

*Mujer 2 aplaude, hace gestos simiescos. Luces intermitentes. La jauría se lanza contra Bactra que ya no está, por lo que caen a tierra gimiendo y gruñendo. Ruido de bombas que caen. La jauría, aullando, huye.*

## **SÉPTIMA ESTACIÓN:** **UN PAÍS NEUTRAL. AÑO 1941.**

### **Fade In Video**

#### **Stock: Guerra, año 1941**

*Bombardeos. Ediciones rápidas de Hitler, Mussolini, Churchill, Franco, Franklin Delano Roosevelt. Petain. emperador Hiroito, Stalin.*

*Bombardeos a ciudades.*

*Ceremonias sociales muy elegantes se brinda y se baila. Se ven militares y políticos de muchos países.*

*Europeos, Asiáticos, Latinos.*

*En México: visita de varios personajes de la época y de los países en guerra.*

*El duque de Windsor, embajadores etc.*

*México, Ceremonia con secretarios,*

*Políticos, gente de sociedad, empresarios, se les ve reír, brindar, platicar.*

*Película con Errol Flyn actuando.*

*Herbert Von Karajan dirigiendo orquesta.*

*Película Alemana con Hilda Krugger y ella misma en círculos políticos diversos.*

*Fragmento película de Leni Reifenstahl*

### **Fade Out Video**

*En el escenario hay varios maniqués que se ven como lo que son, maniqués. Por ahí circulan Hombre 1, Hombre 2, Mujer 1, Mujer 2, Hilda y Mesero. Todos elegantemente vestidos a la moda de 1941. A veces se detienen, dicen una frase a un maniquí y la misma frase en diferente idioma a otro. El mesero ofrece bocadillos pero antes de que los tomen se los lleva. Hilda siempre hablará o en alemán o con acento alemán. Los demás indistintamente con diferentes acentos.*

Hilda.- Ser de raza pura o no ser de raza aria pura, he ahí el problema (a otro)  
*Sein vom arischen Rennen oder nicht sein des reinen arischen Renne...*

Mesero.- *La Bianca e dolce luna illumina il palazzo di Duce (a otro) di Benito.*

### **Fade In Audio**

#### **Caen bombas.**

*Una o dos frases de cada uno de ellos.*

*Noticias de la época, diferentes idiomas.*

*Sonido de alarma bombardeo.*

*Frases en diferentes idiomas.*

### **Fade Out Audio.**

- Hombre 2.- Me duele la cabeza. *(a otro, en ruso) U miniá bolit golobá, Stalin.*
- Mujer 1.- Mil perdones *(a otro) I beg your pardon.*
- Mesero.- ¿With Hitler? *(a otro)* ¿With Mussolini? ¿Without Franco?
- Hombre 1.- *(acento francés)* El Sena desea aventurarse por los castillos de América.
- Mesero.- Ésta es su casa *(a otra)* Ésta es su choza *(a otro)* Ésta es su palapa.
- Mujer 2.- Rosa, *rosae, rosarum.*

*Entra Bactra elegantemente vestida a la moda. Desconcertada mira un lado y a otro. El Mesero les dice algo a Hombre 1 y Hombre 2. Se fijan en Bactra.*

- Hombre 1.- *(A Bactra)* La gallina parpujada puso un huevo en la mañana *(se retira)*
- Bactra.- ¿Perdón?
- Mujer 1.- ¿Qué te dijo Ibis 22, que lo puso en la mañana o en la majada? *(se aleja)*
- Bactra.- ¿Ibis 22?
- Hombre 2.- Lo puso en la cañada ni en la majada ni en la mañana *(se aleja)*
- Bactra.- ¿De qué hablan?
- Hilda.- *(se acerca)* ¿Un huevo de gansa?
- Mujer 2.- Los de gansa, por Tampico.
- Hilda.- O por Baja California *(se aleja)*
- Hombre 2.- ¿Te dijo mañana, majada, cañada o patraña? *(se aleja)*
- Bactra.- No entiendo nada.
- Hilda.- *(se acerca)* ¿Por qué se lo aclaras?
- Bactra.- ¿Yo...?
- Hilda.- Traidora *(se aleja)*
- Mujer 1.- *(a Hilda)* Si de traidoras hablamos...
- Hilda.- Soy de raza aria pura por lo que no necesito bañarme en leche de burra.
- Mujer 2.- Así que eres cerda y te gustan las trufas.
- Mesero.- ¿Un martini? ¿Medias de seda? ¿Vodka derecho? o ¿Carlos V?
- Hombre 1.- *(con acento español)* Un Carlos V.

*Mesero le entrega un chocolate Carlos V*

- Hombre 2.- Te quiere ver la cara.
- Mesero.- ¡Estúpido! *(se lo cambia por otro Carlos V pero de diferente sabor)* Si no quieres ver el mensaje secreto que trae la envoltura, allá tú.
- Hombre 1.- *(persigue al mesero)* Entrégame el otro, el otro.

*Mesero le quita la envoltura y la rompe.*

Hombre 2.- (*a Bactra, con acento francés*) El gobierno de Vichy está orgulloso de tu papel en el conflicto Haikura Kamata 41.

Bactra.- (*al mesero*) ¿Qué país es éste?

Mesero.- Un país neutral.

Bactra.- ¿Neutral?

Mesero.- Neutral como Suiza, como España, como éste, neutral, neutral, Ainara.

Bactra.- ¿Ainara?

Mesero.- O si prefieres, Zeta 16.

Bactra.- Ni Ainara ni Zeta 16.

Mesero.- Orus 45 me entregó esto para usted... pensamos que el enemigo la había... (*gesto de cortarle el cuello*).

Bactra.- ¿Uno, con orejas puntiagudas y un...?

*Mesero le entrega "disimuladamente" un paquete enorme con un moño.*

Mesero.- Y todos, menos ella, se preguntan ¿Es éste el paquete?

Todos.- ¿Seien Sie paket?

Bactra.- ¿...reloj muy ruidoso?

Mesero.- ¿Por qué en alemán?

Bactra.- (*se lo lleva al oído*) ¿Tic-tac, tic-tac...?

Mesero.- ¡Una bomba! (*se lo lleva al oído*) ¡Ya mero se me para el corazón!

Bactra.- ¿Preguntó por un medallón, por... Bactra?

Mesero.- ¿Y la japonesa por qué no aparece, tendrá los lingotes?

Bactra.- ¿Orus 45 tiene las cejas hacia arriba?

Mujer 2.- ¡Coño! por los lingotes de oro yo cortaré el cuello, aunque después anduviera en duelo.

Bactra.- ¿Y esos lingotes de oro, qué pintan?

*Silencio de tumba.*

Hilda.- (*murmura*). Der Goldbarren.

Mesero.- Si todos repiten la misma frase en diferente idioma va a ser una conversación inacabable.

*Silencio de funeral.*

Mujer 1.- (*en francés*) Celui des lingots d or.

Mujer 2.- (*en inglés*) The one of gold ingots

Mesero.- ¡Basta! Dije basta.

Hombre 2.- Quién tenga los lingotes de oro del yate que confiese.

Bactra.- ¿Cuál yate?

Todos al unísono.- Yate, bajel, buque, barco pequeño, nao, nave, navío “El Siroco”

Todos a destiempo.- (*cantan*) “El Siroco”, “El Siroco”, “El Siroco”, “El Siroco”, “El Siroco”.

Bactra.- ¿Me pueden describir al dueño del Siroco?

Todos al unísono.- (*ríen, entre ellos*) Quiere que le describamos a Erroll Flynn.

Bactra.- ¿Cómo es y quién es ese Errol Flynn...?

*Silencio de tumba*

Todos al unísono.- Un bucanero, un pirata, un corsario, un filibustero, un corzo, un normando, un vikingo...

Mesero.- (*canta*) ...un actor de Hollywood.

Todos.- SHSHSHSHSHSHSHSH.

Hilda.- Esta mujer no es Ainara.

Hombre 1.- El cuerpo de Ainara lo encontraron en alta mar.

Hombre 2.- Comida por tiburones no pudieron identificarla.

Hilda.- Ser el cuerpo de Ainara o no ser el cuerpo de Ainara, he aquí el problema. (*saludo Nazi*)

Hombre 1.- ¡Viva Petain! Héroe de la primera guerra mundial.

Hombre 2.- La NKVD afirma que ese era el cuerpo de Ainara, hinchado, verde, comido por tiburones pero con la misma mirada que Ainara. Abran bien los ojos voyeurs, pues ésta que parece diferente también es Ainara.  
(*canta*) Kalinka, kalinka, kalinka mayab...

Mujer 2.- Ésta no es Ainara, lo aseguran los de la Nasa. ¡Viva Roosevelt!

Mujer 1.- (*con acento japonés*) Es Ainara, lo que no quiere es entlegal los lingotes de oro. Lo dice nuestro ministlo del Sello Plivado. (*reverencia japonesa*).  
Hideki Tojo, Hideki Tojo.

Mesero.- ¿Se fijaron? Ya salió del closet la doble agente japonesa “La rosa de Tokio”.

Mujer 1.- Quiere quedarse con ellos y no por la gloria del “del cielo”.

Mesero.- De lengua viperina nos salió esta Rosa.

Hombre 2.- “La Madre que los parió” Ella y su gobierno y nosotros y nuestros gobiernos, es lo que queremos todos quedarnos con los lingotes de oro.

*Cuando todos rodean a Bactra amenazantes, Mujer 1 toma el paquete, lo pone a sus espaldas y se aleja cantando.*

Mujer 1.- *(canta)* A mí como a Gonzalo, nos gusta el chocolate pero no en bacinica sino batido con el molinete del contrabando. Santo, dios del estado *(sale)*

*Se congelan.*

Mesero.- ¿Se fijaron en la Rosa de Tokio? Opio, estupefacientes, heroína, Nanking, Manzanillo, Colima, *(canta)* en el Orinoco. D.F., Chihuahua, Paso Texas. ¡Camarón, camaroncillo en venta por Baja California! Shin Shibataaaaaa!

*Entra Mujer 1. Se descongelan.*

Hombre1.- Si no es Ainara, Zeta 16 ni Beta 14 ¿Quién es ésta?

Mesero.- *(canta)* ¿Chi sará? ¿Sará? ¿Sará la Princesa Noor-un- nisa Inayat Khan?

Hombre 2.- ¿La doble agente, Elvira Chaudoir?

Hilda.- ¿La Rosa de Tokio?

Mujer 1.- ¿La Garbo?

Mujer 2.- ¿La Martha Dodd?

Mesero.- ¿La Mata Hari?

Hombre 1.- ¿La Violette Szabo?

Hilda.- ¿La Virginia Hall?

Hombre 2.- ¿Elyeza Bazna, para sus amigos, la “Cicerón”?

Mesero.- ¿La colaboradora "Axis Sally" ?

Hombre 1.- No, esa también soy yo.

Mesero.- *(canta)* ¿Chi sará? ¿Sará? ¿Sará la Princesa Noor-un- nisa Inayat Khan?

Hilda.- ¿Pero ahora para quién trabaja, contra quién trabaja?

*Silencio.*

Bactra.- Desde luego que no soy Ainara, ni agente, ni espía, ni colaboradora, ni conozco a Errol Flynn ni me he subido nunca al yate el Sirocco y menos de oro los lingotes tengo.

Mesero.- ¿“... y menos de oro los lingotes tengo”?, que sintaxis tan rara. O lo dijo en clave, o es para evitarse rimas internas.

Hilda.- Estarás bajo mi lupa, Verstand.

Mujer 1.- Menteur.

Mujer 2.- False.

Todos al unísono.- ¿Quién no conoce a Errol Flynn?

Hombre 2.- Ahora sabremos la verdad de todo. Te exijo me confieses de inmediato, ipso facto, el nombre del que trae el reloj de cucú.

Bactra.- ¡Es él, él es. No importa que suene como reloj de pared o de cucú.

Hombre 1.- ¿Y mueve las alas, el pico y la cola cada hora?

Bactra.- Tardó poco en localizarme.

Mesero.- Te espera en el baño pero antes la pasta.

*Mesero le entrega a Bactra un tubo con pasta de dientes.*

Mesero.- Recuerda que el pez por la boca muere.

Hombre 2.- Verdad de Perogrullo.

Bactra.- Necesito un arma, un cepillo de dientes con mango de cuchillo, un algo.

Mujer 1.- A ese Pelo glullo tlaidol el del sello plivado se lo escabechó.

Mesero.- En el baño, la pasta.

Mujer 2.- A mi Pego Ggullo no me lo toquen que es fgancés.

Hombre 1.- ¿De la resistencia, de los de Petáin?

Mesero.- En el de caballeros la estará esperando Orbis Mundi.

Bactra.- ¿Es explosiva esta pasta...?

Hilda.- A ver, a ver, ¿en dónde se puso el cucú el hombre del bombín?

Bactra.- ¡Para taparse las orejas puntiagudas por eso se encasquetó un bombín!

Mujer 2.- ¿Así que también está en el eje, digo en el ajo el duque de Windsor?

Mesero.- No vuelvan a nombrar al duque. ¡Cállense! ¡Cállense! ¡Cállense!

Hilda.- ¿Quién lo ordena, un tiburón con doble dentadura postiza?

Hombre 2.- Cuidado, que la ballena por el orificio muere.

*Hombre 2 saca una pistola y encañona a Hilda, Hombre 1 encañona a Hombre 2 que encañona a Mujer 2 que encañona a Mujer 1.*

Mujer 1.- ¡Y a mí qué coño! si mi generalísimo se declaró neutral ¡Así que viva la Pepa!

Todos los encañonados.- ¡Salud!

*Se empinan las pistolas como si fueran copas, se disgregan por diferentes lados.*

Mesero.- Es de vida o muerte que le lleve la respuesta a Orbis.

Bactra.- ¿De vida o muerte para quién?

Mesero.- Si es afirmativo será para los de ojos rasgados, si es negativo significa que los rusos lo tienen.

Bactra.- ¿Por dónde llego a los baños?

Mesero.- Tenga mucho cuidado porque si se queda sin manos como E 51...

Bactra.- ¿Piensa volarme las manos?

Mesero.- Si le vuelan las piernas no podría volver a disparar con los dedos de los pies que sabemos que para eso es usted una... dedalona.

Bactra.- En cualquier lugar en el que él se encuentra hay violencia.

Mujer 1.- *(canta)* Violencia.

Hombre 1.- *(canta)* Violencia.

Mujer 2.- *(canta)* Violencia por...

Hilda.- *(todos cantan)*... el petróleo.

Hombre 1.- El mercurio.

Mujer 1.- El tungsteno.

Hombre 2.- El hierro.

Mujer 2.- Por el aluminio.

Hilda.- Por el manganeso.

Hombre 1.- Por el estaño.

Mesero.- ¿Cuánto me dan? ¿Cuánto ofrecen? ¿Cuánto pagan? ¿Libras esterlinas? ¿Liras? ¿Dólares? ¿Francos? ¿Rublos? ¿Yenes? ¿Marcos? ¿Cuánto en pesos y centavos? *(termina el canto)*.

Bactra.- Usted dijo que éste es un país neutral.

*Todos ríen a carcajadas.*

Mujer 2.- ¡Pardiez! En este mundo nadie es neutral, o se está a favor o se está en contra.

Bactra.- ¿A favor o en contra de quién?

*Se señalan primero a ellos mismos, luego unos a otros y cantan.*

Unos.- De los buenos.

Otros.- De los buenos.

Unos.- De los malos.

Otros.- De los malos.

Mesero.- Podría haber jurado, señorita Zeta 16 que usted era de las que habían vencido el miedo, pero si le importan más sus manos, su cara o sus pies, que su madre se quede sin protección, allá usted.

*Mesero le arrebató la pasta de dientes y se va. Termina el canto.*

Bactra.- ¡Basta de huir! Así que díganme dónde está el baño.

Hilda.- Tú, no irás a ningún baño.

Bactra.- Claro que iré al baño.

Hilda.- Volaron los baños.

Bactra.- Pero si me acaban de decir que me espera en el baño.

Hilda.- Una bomba en el edificio de la Glorieta Washington.

Mujer 1.- ¿Los explotaron, los elevaron, los estallaron...?  
 Hilda.- No funcionaban ni funcionan.  
 Mujer 2.- Vaya sucios que deben de haber estado.  
 Bactra.- Déjame pasar.  
 Hilda.- Tapados, totalmente tapados y la palanca... como bomba.  
 Bactra.- Pues no le jalo y asunto terminado.  
 Hilda.- Y lo del interior como atómica.  
 Bactra.- ...lo que realmente quiero es...  
 Hilda.- Las armas, en los escusados.  
 Hombre 1.- ¡Claro, por eso están tapados!

*Hilda va atrás de Bactra tapándole las salidas.*

Bactra.- ¡Tú no me vas a impedir a mí ir al baño!  
 Hilda.- Quieres un baño, yo te daré tu baño.

*Le pone unos enormes lentes de aumento.*

### **Fade in video**

Stock Noticiarios.  
 Muertos, amputados, de todas las guerras.  
 Primera Y Segunda Guerra Mundial.  
 Bomba en Hiroshima y Nagasaki.  
 Consecuencias en la población civil.  
 Vietnam. Asesinatos a sangre fría.  
 Exterminio en los campamentos de Sabra y Chatila.  
 Guerra Irak, Irán. Asesinato de Armenios. etc.

### **Fade in audio**

Explosiones  
 Gritos de dolor  
 Llantos, duelo.  
 Gritos

### **Fade out video**

*Escenario.*

*En medio de éste, un escusado. Bactra vomita. El Gran Mago dirige la operación. A cada frase del Gran Mago le meten y le sacan a Bactra la cabeza del escusado. El tic-tac es atronador.*

Gran Mago.- A las galeras.  
 Todos.- ¡Ahahahahah!  
 Gran Mago.- A los trenes.  
 Todos.- ¡Eheheheh!  
 Gran Mago.- A las barracas.

### **Fade out audio**

Todos.- ¡Ihiiiiihiiii!

Gran Mago.- A los guetos.

Todos.- ¡Ohohohohoho!

Gran Mago.- Al Apartheid.

Todos.- ¡Uhuhuhuhu!

Gran Mago.- A Guantánamo.

Todos a diferente tiempo.- (*repiten*) ¡Ahhh,ehhh,ihhh,ohhh,uhhhh!

Gran Mago.- A los separos de la Judicial.

Todos.- ¿Qué decir este atarantado?

*Caminan con Bactra por todo el escenario.*

Todos.- En todas partes, a todas horas, tortura, abuso sexual, tratos crueles, inhumanos, degradantes.

Bactra.- (*muestra el frasco que contiene el olvido*) ¿Esta es la fórmula que unos quieren y otros tienen?

*Van tras Bactra y la pócima.*

Unos.- Loca.

Otros.- Soberbia.

Unos.- Demente.

Otros.- Alucinada.

Unos.- Vengativa.

Otros.- Equivocada.

Unos.- Envidiosa.

Otros.- Enemiga.

Unos.- Racista.

Otros.- Hay que matarla.

Unos.- Por clasista.

Otros.- Por su color de piel.

Unos.- Por daltónica.

Otros.- Huele diferente.

Unos.- Sabe diferente.

Bactra.- (*muestra el frasco del haoma*) ¿Ésta la que los otros tienen y los primeros quieren? (*agita los frascos, tratan de arrebatárselos*)

Otros.- Tiene la nariz larga.

Unos.- Y tapada.  
Otros.- Y la lengua rosa.  
Unos.- Qué se la corten.  
Otros.- Y la lengua blanca.  
Unos.- Que se la enrosquen.  
Otros.- Por religiosa.  
Unos.- Por atea.  
Otros.- Por atea y fanática.  
Unos.- De raras costumbres.  
Otros.- Que nos infecta.  
Unos.- Que nos apesta.  
Unos y Otros.-Que no es de las nuestras.  
Coro.- Démosle muerte.

*Con un pase mágico, Bactra desaparece los frascos. Silencio. Se miran unos a otros. Se abrazan, ríen. Se hablan unos a otros.*

Todos.- ¡Ufff! ¡Qué alivio! ¡Ya nadie morirá, ni nuestros hijos ni los hijos de nuestros hijos! ¡Qué alivio, ya nadie morirá, la guerra no nos amputará, no los amputará! (*juntos cantan*) Terminemos con la barbarie, barbarie, barbarie. Volvamos a nuestros hogares, ¡Barbarie, barbarie, muera la barbarie!

*El Gran Mago se impone.*

Gran Mago.- Quién tenga el “libro de libros” ostentará el poder, ganará las guerras, nadie habrá que se le resista. (*canta*) Su país reinará, y los de los otros países esclavos seránnnnnnn.

Todos.- (*se preguntan*) ¿El “libro de libros?”? ¿El “libro de libros?”?

Gran Mago.- El que tiene todas las claves, todos los secretos, el que puede hacer que ganen unos u otros, en el que puede reescribir la historia.

Todos.- (*se preguntan*) ¿Quién lo tiene? ¿Cuánto pide? ¿Cuánto quiere? En libras esterlinas, en marcos, en dólares, en liras, en yenes, en pesetas, en pesos, en rublos., en francos. ¿Cuánto pide? ¿Cuánto quiere? (*se quitan la palabra unos a otros*) El Duce ofrece... el Führer ofrece... Churchill ofrece... el Emperador ofrece... Petáin ofrece... Stalin ofrece... El Eje ofrece... Los aliados ofrecen...

- Hombre 1.- Lo que está en este país no saldrá, pertenece a nuestros recursos naturales por lo que aquí se queda y lo expropiamos como a nuestro petróleo, como a nuestro mercurio, a nuestro tungsteno, a nuestro manganeso. Se los dice un patriota. ¡Viva la patria! ... ¿Quién da más? ¿Quiénnn daaa máaaas?
- Mujer 1.- Huele mal en Manzanillo.
- Mujer 2.- Qué mal huele en Veracruz.
- Bactra.- El libro se lo quedó el Filósofo en la desolación, donde nunca fue reescrito o...
- Unos.- Escupe el nombre del Filósofo.
- Bactra.- ...fue reescrito por un tonto o un animal sin entrañas...
- Otros.- Si firman un pacto y nos lo entregan, nosotros defenderemos La Desolación que de seguro es un país pequeño.
- Todos.- *(a Bactra)* ¿Cómo llegamos a la Desolación?
- Bactra.- ...o un dios perverso...
- Todos.- *(a coro)* Nosotros somos los indicados para reescribirlo de nuevo.
- Bactra.- ¿...o un dios perverso...?
- Gran Mago.- El medallón llama al libro, y mientras ella tenga el medallón podrá hacer lo que le venga en gana. ¡Su presencia es una amenaza, un peligro inminente! ¡Ella es la más peligrosa de los que están y de los que no están ¡Quítenselo!

*Todos contra ella. Hombre 1 le arranca el medallón a Bactra. El que habla se lo arranca al otro.*

- Hombre 1.- Es mío.
- Hombre 2.- No, mío.
- Mujer 1.- Es la clave.
- Mujer 2.- Es la llave.
- Hilda.- Hay que mejorar la raza.

*Bactra le arrebató el medallón a Hilda.*

- Bactra.- ¡Él reescribió esta parte de la historia! ¡Él tiene el “libro de libros”!

*El Gran Mago le arranca el medallón a Bactra. Muestra el libro.*

- Gran Mago.- Ahora tengo el medallón y el libro. Soy el Todopoderoso, humíllense ya.  
*Caen de rodillas suplicantes.*

Gran Mago.- *(canta)* ¡Poder, divino poder! Tienes el perfume que fascina, que embriaga, que vuelve dios. Y al otro, asquerosa rata, lo miras como es.

*Todos en coro en 2º plano mientras Bactra habla.*

Todos.- *(cantan)* Al otro, a el otro, el otro, el otro.

Bactra.- Dios creo al mar y a la ballena, y a su imagen y semejanza al hombre. El hombre se tragó la ballena, se bebió el mar y se comió a Dios y al hombre.

*Hombre 1 hace mutis. Bactra saca la manzana de su bolso.*

Bactra.- ¡Medallón y libro...

Gran Mago.- ¡No lo hagas, te arrepentirás!

---

Gran Mago.- ¡Ya no te quedará ningún poder, ningún deseo!

---

Gran Mago.- ¡Estarías bajo mis garras!

---

Bactra.- ¡Medallón y libro, destrúyanse!

*Silencio total. Esperan, no pasa nada. Risas de todos.*

Bactra.- ¡Medallón y “libro de libros” destrúyanse, es mi deseo!

*El medallón se incendia. El libro se incendia.*

Bactra.- Y en el principio del fin reinó el caos.

*Todos tratan de impedirlo pero se queman.*

Bactra.- Y dando vueltas por el universo quedó un caldo maloliente y espeso...

*Del medallón y libro sólo queda un montón de ceniza. El Gran Mago saca de una bolsa la cabeza del Filósofo y se la muestra a Bactra.*

Gran Mago.- ¡Correrás la misma suerte imbécil! ¡Ésta es la hija de la gran puta en quien tengo puestas todas mis complacencias! *(dice un conjuro)*

*La cabeza cercenada del Sumo Sacerdote.*

*Se la avientan unos a otros.*

Sumo Sacerdote.- Si llegas a poseerla no podrás desprenderte de ella nunca jamás, de cazador te convertirás en presa.

Otros.- Hay que destruirla.

Unos- Hay que torturarla

Otros.- Hay que clausurarla

La humedad de su cuello de sus labios de su aliento te robará el juicio y tu libertad.

Unos-Hay que emparedarla

Otros.- Hay que sepultarla.

Gran Mago.- *(la atrapa. Apasionado)* Me encanta que volvamos a revivir Crosby House, cuello de cisne. Estoy seguro de que no has podido olvidar esas noches en las cuales no sólo te hice un hijo sino gocé y te hice gozar.

*Bactra le da una terrible mordida y se escapa. Exhibe el frasco del olvido.  
Se escucha un rugido feroz y un cabalgar que se acerca.*

Hombre 2.- *(al público)* Esto es indecente, nadie debe entrar ya.

Bactra.- Tan cerca que tenías la inmortalidad Gran Mago, al alcance de tu mano y la desperdiciaste. Este frasco que me entregó el Sumo Sacerdote es el que me ha dado la inmortalidad. Ya nada más quedan unas cuantas gotas que apuraré de un trago.

*Cuando Bactra simula bebérselo, el Gran Mago se lo arrebató y lo bebe todo.  
Luz sobre un Minotauro de color café que entra, rugido.*

Hilda.- ¿Y este horrible animal, de dónde salió?

Minotauro.- ¿Y estos seres extraños quienes son...?

Mujer 1.- En Japón conocemos a Godzilla y a otros buenos ejemplares.

Minotauro.- ¿En dónde estoy?

Hombre 2.- *(desde lejos)* ¡Usha monstruo, usha!

Mujer 2.- Y nosotros tenemos a Nessy en el lago Ness, *(baila como escocesa)*

Minotauro.- *(ve a Bactra)* ¡Doncella, me han hablado tanto... tanto...

Hilda.- Podría ser el “Abominable Hombre de las Nieves”.

Hombre 2.- ¡Usha monstruo, usha!

Bactra.- *(exhibe el frasco del haoma)* Y esto otro frasco el del dinero y la fama.

Minotauro.- ...tanto... tanto... *( ruge)*

*El Minotauro café no logra acercarse a Bactra. Todos se han lanzado sobre el frasco “del poder y dinero”. Cuando uno se lo está tomando llega otro y se lo arrebató. El frasco vuela y lo cacha el Minotauro que también bebe. Cuando el frasco llega al Hombre 2 y al Mesero ya no queda nada. El haoma hace su efecto. Hilda ríe con desenfreno, Mujer 1 llora, Mujer 2 abofetea los maniqués. El Minotauro se echa encima de Hilda, la toma en sus brazos y amorosamente.*

Minotauro.- Mi doncella.

*Hilda ríe con desvergüenza y se levanta la falda.*

Hombre 2.- Esto no viene en mi libreto.

El Gran Mago.- Soy el Señor del Universo... ¿Un fraile...? ¿Ricardo III...? No soy... ¡Sí, no, sí, no! ¿No? ¿Alguien me puede decir quien soy? Bueno, bueno ¿con quien hablo...? Soy o no soy.

*El pájaro de un reloj de cucú sale y empieza a dar las doce campanada mientras mueve el pico, abre las alas y mueve la cola.  
El Cuerpo del Gran Mago empieza a arder.*

Hombre 2.- ¡Mejor que mueras por mis ideales a que vivas sin mis ideales!

*Le dispara a Bactra que se lleva la mano a la frente. La bala rebota en el anillo.*

Bactra.- ¡Cómo! ¿Sólo tenía que haber seguido el dibujo laberíntico del anillo de Dédalo y hubiera ido directamente a mi destino? *(ríe)*

Hombre 2.- Te tienes que morir, mi libreto dice que te encajo una bala y mueres, así que muérete *(canta)*: Cinco, cuatro, tres, dos, uno y... telón.

*El canto del cucú termina de dar las doce campanadas y se mete a su casa.  
El cuerpo del Gran Mago es ya hoguera.*

Hombre 2.- Zeta 16 debe morir para que el público se purifique a través de una catarsis o reflexione o cuando menos saque sus conclusiones.

Bactra.- *(le aplica una llave y se queda con la pistola)* ¡Te adelantaste en los disparos hiperactivo! ¡Que aún no sonaba la doceava campanada por lo que todavía era inmortal!

Hombre 2.- Tu vida ha sido un total desastre llegaste en tiempos equivocados a lugares equivocados, entre millones de seres humanos no encontraste a quien entregar el libro, por lo que la autora decide que debes morir.

Bactra.- Bactra es mi nombre y en él está la rebeldía. He vivido intensamente siete vidas, el Gran Mago perdió y ahora soy mortal y sensible y mi decisión es vivir esta vida así que si la autora no está de acuerdo con mis decisiones, me hubiera diseñado mejor o se hubiera puesto ella en mi lugar a ver como salía de todos esos atolladeros.

Mesero.- *(al público)* Hoy no ha venido la autora pero si quieren reclamarle algo comuníquense al 56 65 05 77... el celular es... es... con tanto que tuve que memorizar, ya ni me lo sé.

Hombre 2.- ¡Motín a bordo! ¡Motín a bordo! ¡Ordeno bajen el telón antes de que ella...!

Mesero.- *(A Bactra, canta)* *Perfavore Monina Sono assetato di amarte.* Aguarda Monina a que te clave *el dente.* *Espagueti al dente (hace mutis)*

Hombre 2.- ¡*Dio che follia*, el telón! ¡Dije el telón! ¡Pero quién diantre se robó el telón! *(salta tratando de alcanzar el telón)* ¡*Che follia, che follia Dio!*  
*Ruido de tráfico ensordecedor.*

## **OSCURO FINAL**

**“En El Laberinto” de: bea cármina. (Ma. del Carmen Martínez García.)**

**Proyecto Dramatúrgico Apoyado por**



